

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo de Investigación de Pregrado

Nombre y Apellido: Gomba, Lilen; Mat. n° 08347/08

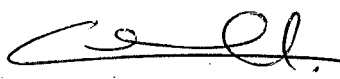
Torres Gutierrez, Maria Daniela; Mat. n° 08462/08

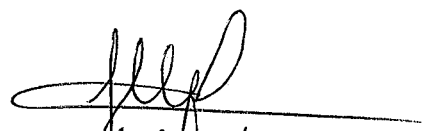
Torres, Joela; Mat. n° 8578/08

Supervisor: Hugo Martínez Álvarez

Título del Proyecto: "Una temporada con Lacan: De Pierre Rey al campo de la ética"



Torres,
Daniela.


Gomba, Lilen

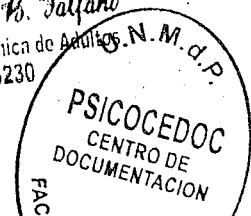

Joela Torres.

Acta 4253 libro 2016

Calificación = 9 (distinguido)

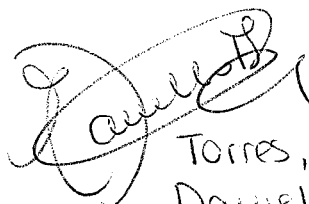

Dra. Liliana P. Jaffari
Esp. Psicología Clínica de Adultos - N.M.C.P.
M.P. 45230

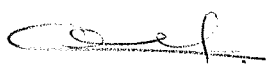
CLASIFICACION	APROBACION
f-0	
	N° INVENTARIO:



Uso del trabajo de Investigación

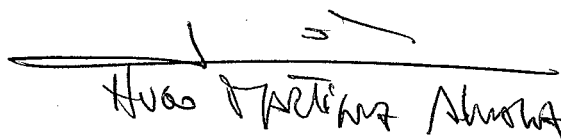
Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Gomba Lilien, Torres Gutiérrez María Daniela y Joela Torres de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse sin el previo consentimiento escrito de la autora.


Torres,
Daniela


Gomba, Lilien


Joela Torres

El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por las alumnas, Gomba Lilen matrícula 08347/08, Torres Gutiérrez María Daniela matrícula N° 08462/08, Torres Joela matrícula N° 08578/08 conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 20 días del mes de septiembre del año 2016.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Hugo Martínez Alvarado". The signature is written in a cursive style and is positioned above a horizontal line.

Firma, aclaración y sello del supervisor.

Evaluación del supervisor

El trabajo durante la realización de esta investigación fue realizado con compromiso y diligencia por parte de los alumnos. Han realizado el trabajo aceptando todas las indicaciones y sugerencias realizadas y proponiendo nuevas formas de intervención sobre el texto.

Autoevaluación A.

Resumen: En este trabajo de investigación realizaremos una articulación teórica del libro Pierre Rey "Una temporada con Lacan", con las teorizaciones que Freud postuló en "Los escrito técnicos" siguientes:

"El método psicoanalítico de Freud" (1903[1904]); "Sobre psicoterapia" (1904[1905]); "El porvenir de la terapia psicoanalítica" (1910); "El psicoanálisis <<silvestre>>" (1910); "El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis" (1911); "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico" (1912); "La dinámica de la transferencia" (1912); "La iniciación del tratamiento"(1913); "Observaciones sobre el amor de transferencia" (1914[1915]); "Los caminos de la terapia psicoanalítica" (1918[1919]).

"Una temporada con Lacan" es una obra literaria que relata el análisis que llevo a cabo dicho autor con Jaques Lacan; la misma fue editada por primera vez en Paris, en 1989. Para este trabajo tomaremos la edición 1990, Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, traducción del francés por Carlos Pujol.

Dicha articulación teórica estará precedida por el desarrollo de los conceptos y nociones de transferencia, contratransferencia, neutralidad, abstinencia, tiempo y dinero tal como Freud los postula.

Por tanto, y a los fines de este trabajo de investigación puntualizaremos en primer lugar, sobre el modo en que el analista hará uso de la transferencia como una herramienta sine qua non para llevar adelante un análisis propiamente dicho. Considerando a la misma como

(...) el proceso en virtud del cual los deseos inconcientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y de un modo especial, dentro de una relación analítica.

Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. (Laplanche y Pontalis, 1996, p.439)

En este sentido, Freud en *Observaciones sobre el amor de transferencia (1914 [1915])* se pregunta acerca de la manera en que el analista ha de

actuar para no fracasar en dicha relación analítica, sorteando la transferencia amorosa y aprovechándola a la vez.

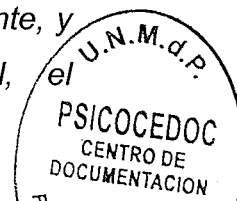
Es en el intento de dar respuesta a este interrogante donde hallamos que entran en juego los conceptos de abstinencia y neutralidad. Siguiendo a Freud *"La cura debe desarrollarse, dentro de lo posible, en la abstinencia"* (Freud, *Los caminos de la terapia psicoanalítica* (1918 [1919]) p.2459) como un principio fundamental de la acción analítica, entendiendo por esto que el analista no debe responder satisfaciendo las demandas de amor del paciente como así tampoco rechazarlas:

Así, pues, la satisfacción de las pretensiones amorosas de la paciente es tan fatal para el análisis como su represión. El camino que ha de seguir el analista es muy otro, y carece de antecedentes en la vida real. Nos guardamos de desviar a la paciente de su transferencia amorosa o de disuadirla de ella, pero también, y con igual firmeza, de toda correspondencia. (Freud, Observaciones sobre el amor de transferencia (1914 [1915]), p.1693).

Pensamos que la abstinencia implica, a su vez, una posición de neutralidad, entendiendo la misma como la imposibilidad de dirigir la cura analítica en base a los ideales religiosos, morales, espirituales, políticos del analista. Tal como Freud lo postula *"En Consejos al medico en el tratamiento psicoanalítico"* (1912) el analista debe actuar como un cirujano *"(...) que impone silencio a sus afectos"* (p. 1656). En la misma línea plantea en *"Los caminos de la terapia psicoanalítica"* (1918 [1919]) que *"(...) rehusamos decididamente a adueñarnos del paciente que se pone en nuestras manos y estructurar su destino, imponerle nuestros ideales y formarle, con orgullo creador, a nuestra imagen y semejanza"*, (p.2460).

Es necesario para poder cumplir estas exigencias que el analista de cuenta de la contratransferencia que se pone en juego en toda relación analítica.

Como Freud refiere: *"se nos ha hecho visible la <contra-transferencia> que surge en el médico bajo el influjo del enfermo sobre su sentir inconciente, y nos hallamos muy inclinados a exigir, como norma general,*



reconocimiento de esta <contra-transferencia> por el médico mismo y su vencimiento" (Freud, El porvenir de la terapia psicoanalítica, 1910, p.1566).
Por último, tomaremos las nociones de tiempo y dinero por ser relevantes en la experiencia analítica y por su importancia en la dirección de la cura y en la posición del analista. En este sentido Freud sostiene en "La iniciación del tratamiento" (1913) que:

Otra de las cuestiones importantes que surgen al iniciar un análisis es la de concertar con el paciente las condiciones de tiempo y dinero.

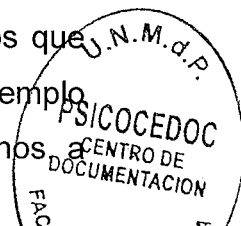
Por lo que se refiere al tiempo, sigo estrictamente y sin excepción alguna el principio de adscribir a cada paciente una hora determinada. Esta hora le pertenece por completo, es su exclusiva propiedad y responde económicamente de ella, aunque no la utilice. (..) Se alegarán quizá las muchas casualidades que pueden impedir al paciente acudir a una misma hora todos los días a casa del médico (...). Pero a todo ello habré de explicar que no hay la menor posibilidad de obrar de otro modo. (p.1663)

Por otro lado, Freud indica, en relación a la duración del tratamiento que "en realidad, resulta imposible fijar de antemano la duración del tratamiento."(p.1664)

Y con respecto al dinero establece que:

(...) en su valoración participan poderosos factores sexuales. (...) el hombre civilizado actual observa en las cuestiones del dinero la misma conducta que en las cuestiones sexuales, procediendo con la misma doblez, el mismo falso pudor y la misma hipocresía. Por su parte, el analista no está dispuesto a incurrir en iguales vicios, sino a tratar ante el paciente las cuestiones del dinero con la misma sinceridad natural que quiere inculcarle en cuanto a los hechos de la vida sexual, y de este modo le demostrará ya desde un principio haber renunciado él mismo a un falso pudor, comunicándole espontáneamente en cuanto estima su tiempo y su trabajo". (Freud, La iniciación del tratamiento, 1913, p.1666).

Concluiremos este trabajo intentando dar cuenta de algunos aspectos que consideramos relevantes de la posición del analista tomando como ejemplo el relato de Pierre Rey sobre su análisis con el propósito de acercarnos



partir de los conceptos y nociones trabajados, al fundamento de la práctica analítica, es decir, al campo de la ética.

Palabras claves: posición del analista, transferencia, contratransferencia, dinero, tiempo, neutralidad, abstinencia, ética.

Motivos: Siendo el psicoanálisis y la clínica psicoanalítica el ámbito en el que deseamos desarrollar nuestro futuro profesional, es que elegimos esta temática que nos convoca a indagar con mayor profundidad la posición del analista desde los conceptos Freudianos.

Destacamos la idea de enfocar la temática desde el relato que Pierre Rey, paciente de Lacan, hace de su propio análisis.

Consideramos sumamente interesante tomar este caso para su articulación teórica, ya que el material clínico no es extraído a la manera "tradicional" o más común en el ámbito académico como lo es, escrito desde el analista. Esto nos da la posibilidad de pensar la posición del analista a través de los conceptos de transferencia, contratransferencia, dinero, tiempo, abstinencia, neutralidad a partir de la descripción que Pierre Rey hace de su propio análisis con J. Lacan.

Antecedentes:

Podemos observar que en psicoanálisis, desde Freud a la actualidad, se utilizan de modo frecuente viñetas, ilustraciones clínicas e informe de casos con fines de poder validar postulados teóricos. Tal como lo plantea Néstor Braunstein (2008): *"Normalmente, en la vasta literatura del psicoanálisis ("esos establos de Augias") si algo encontramos de lo que sale de las bocas de los pacientes es a través de lo que se dignan comunicarnos sus "terapeutas" que encuentran siempre en esas palabras la confirmación de sus a priori y de sus propuestas teóricas". (Revista de Psicoanálisis y Cultura, Número 25, www.acheronta.org)*

Entre esta amplia bibliografía podemos mencionar aquellos que hemos estudiado en nuestro recorrido académico, ellos son: los cinco historiales clínicos de Freud (Dora, Juanito, Hombre de las Ratas, Schreber y el Hombre de los Lobos), Caso Dick de Melany Klein, Caso Ana O. de Joseph Breuer, Caso Aimée de J. Lacan, Caso Roberto de Rosine Leffort, Elizabeth Von R de S. Freud, entre otros.

Por otra parte, existen, aunque en menor proporción, testimonios escritos por los analizantes, entre ellos podemos nombrar: Los diarios y relatos de Abram Kardiner, Smiley Blanton, Joseph Wortis y Hilda Doolittle, *pacientes de Freud*; el relato de Margaret Little sobre su análisis con Winnicott; Catherine Rush Cabot, quien dejó a su hija, al morir, apuntes y cartas escritas de su análisis con Carl Jung.

Puntualizando específicamente en los relatos de análisis de pacientes de Lacan hallamos las siguientes obras literarias: "*Una temporada con Lacan*", de Pierre Rey, 1989; "*El loro y el doctor*", de Betty Milan, 1997; "*Jacques Lacan, calle de Lille No 5*", de Jean- Guy Godin, 1990 ; "*Lacan: la muerte de un héroe intelectual*", de Suart Schneiderman, 1983; "*Historias fragmentarias de análisis con Lacan*" de Perrier F., 1985; "*El día que Lacan me adoptó*", de Haddad G., 2002.

Según lo que hemos podido rastrear en base al tema que nos convoca investigar, hemos encontrado material escrito de autores que realizan una articulación teórica entre algunos conceptos psicoanalíticos, entre ellos los tomados como objeto de estudio en este trabajo y la novela que hemos elegido para su articulación: Pierre Rey "Una temporada con Lacan".

Podemos mencionar la conferencia "Fin de análisis y experiencia de pase" de Elena Jabif (2002) publicada en psicomundo.com, en donde la autora hace su interpretación planteando un de fin de análisis en Pierre Rey: "*Él de alguna manera, viendo un cuadro que era un castaño, que él ve a través de una ventana, yo dije, este tipo algo tocó de lo que es el fin.*"

En el artículo, publicado en Fort Da, Revista de Psicoanálisis con niños, "*¿Qué es un padre?: El padre, el nombre y la transmisión*" de Mirtha Benitez (2005), la autora hace un análisis de la novela y un desarrollo del trabajo realizado por Pierre Rey en relación a su nombre en el curso de su análisis: "*El trabajo del análisis hace trabajo sobre el nombre propio, causa a que el sujeto haga algo con su nombre y, por ende, con su relación a la castración. El libro de Pierre Rey es un testimonio de ello.*"

En la página web "Atención psicológica" se encuentra el artículo del Lic. Cristhian Gabriel Alanis (2012), titulado "Los tiempos del tiempo". En el, hace de manera breve, una articulación entre una cita de la obra de Pierre Rey y la relatividad del tiempo: "*La relatividad del tiempo, el vivenciar subjetivo del reloj, nos hace vivir eternidades de apenas diez segundos o años enteros en un parpadeo. ¿Cómo medir entonces el tiempo del inconciente?*".

También, hemos podido encontrar la presentación de dos seminarios. Uno de ellos, dictado por Rebeca Hillert, titulado: "*En el consultorio de Lacan... (Sobre las novelas de analizantes de Lacan) - Lectura psicoanalítica*" en el que intenta realizar una transcripción y análisis de fragmentos de las obras literaria de relatos de analizantes de Lacan, anteriormente mencionadas, a los efectos de articularlos con los siguientes temas de la teoría psicoanalítica: la instalación de la transferencia; el diván; los honorarios; el tiempo de las sesiones; interpretación; acto y ética del psicoanálisis.

El segundo de los seminarios, dictado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario por la Dra. Cecilia Gorodischer titulado "El caso clínico: un modo de transmisión de la clínica psicoanalítica II", Tiene su fundamento: "*(...) en la necesidad, a mi criterio, de llenar un vacío en el plan de estudio como es el de la transmisión de la metodología clínica de la práctica analítica*". Uno de los objetivos que se propone es "*Conocer el testimonio de la experiencia de análisis de pacientes de Freud (Blanton, 1930); y de Jacques Lacan (Pierre Rey, Francois Perrier), como testimonios de analizantes del modo de trabajo clínico de ambos analistas*".

Nos parece importante señalar la posibilidad que nos brinda el análisis de las obras literarias para dar cuenta de algunos aspectos que consideramos relevantes de la posición del analista y que nos permiten acercarnos al fundamento de la práctica analítica. En palabras de Hiller:

Las novelas escritas por los analizantes de Lacan (es obvio), son ficciones, relatos elaborados. En ellos se verifica la forma en que cada autor representa los trayectos de sus respectivos análisis, cómo los puntúan, cómo los resignifican, cómo dan cuenta de sus efectos. Representan de alguna forma una conclusión. Pero hay una pregunta previa: ¿es posible desprender de estos relatos, el modo de ejercicio de la clínica por Lacan? De inmediato surge una objeción: la perspectiva subjetiva de quien escribe. (...) No voy a tomar a los textos como pretextos (no voy a construir un relato sobre otro), sino como escritos. Es decir: ahí podremos leer, con los instrumentos del psicoanálisis, la lógica de algunas de las operaciones del psicoanálisis. (Edupsi.com, El programa de seminarios por Internet de Psico Mundo).

Por otra parte, hemos podido hallar que en la Facultad de Psicología de la UNMDP existe una tesis de Grado en la cual tiene como objetivo:

(...) realizar una investigación bibliográfica acerca del concepto del dinero y el pago en la clínica psicoanalítica, partiendo de una cuestión preliminar básica, que es que el dinero instituido como pago no constituye un elemento indiferente, irrelevante, impropio a la experiencia del análisis, cuya ausencia no incidiría en el devenir de la cura. De manera que, son conceptos de suma importancia para el psicoanálisis en la dirección de la cura y en la posición del analista que conduce la misma. Si bien no es de gran extensión el volumen de textos o publicaciones que abordan esta temática, se llevará a cabo una investigación exploratoria bibliográfica que partirá de los textos cruciales de Freud y Lacan donde es abordada la cuestión del pago y el dinero en la cura, además de otros autores que pertenecen al campo psicoanalítico actual como por ejemplo Cichello, Guillermo (2010), Bleichmar, Silvia (1999), y otros cuyas propuestas serán estudiadas, además del cuento de Edgar Alan Poe "La carta Robada".

(Germán Montenegro, "La Función del dinero y el pago en la dirección de la cura", 29 de Agosto de 2014, Facultad de Psicología UNMDP).

Creemos que puede ser un antecedente a nuestro trabajo que nos permita ampliar y repensar las cuestiones relativas al concepto de dinero como uno de los puntos a indagar en el presente trabajo.

Objetivos generales:

- Indagar en la obra de Pierre Rey como se ponen de manifiesto los conceptos claves desarrollados por Freud en "Los Escritos Técnicos": Transferencia, contratransferencia, dinero, tiempo, abstinencia y neutralidad para dar cuenta de algunos aspectos de la posición del analista y la dimensión ética presente.

Objetivos particulares:

- Analizar las consideraciones freudianas sobre la transferencia y contratransferencia.
- Indagar las nociones de tiempo y dinero en la práctica analítica
- Estudiar la importancia de las teorizaciones de los conceptos de abstinencia y neutralidad para la cura analítica.
- Analizar las consecuencias éticas implicadas en los conceptos anteriormente indagados.

Hipótesis:

Si bien el relato de Pierre Rey se trata de un recorte personal y literario de una experiencia analítica, creemos que es útil para la articulación de los conceptos fundamentales de la práctica y permite analizar como Lacan sostiene, con su estilo, lo esencial de las recomendaciones planteadas por el padre del psicoanálisis en los "escritos técnicos".

Entendemos que es la lógica y no la formalidad o burocratización de los planteamientos freudianos los que sustentan la práctica analítica y la ética implicada.

Tipo de investigación: Nos proponemos el desarrollo de una investigación teórico-crítica en la que se tendrá como meta principal la elucidación del tratamiento de los conceptos y nociones fundamentales de "Los escritos técnicos" de Freud que fundamentan la ética del analista

La disciplina del comentario, en tanto consiste en exponer lo que el texto propone a fin de explicitarlo y explicarlo, esclarecer sus términos, tarea que no podría hacerse de otro modo que interpretándolo, dentro del contexto de la obra de un autor. Y en tanto la intención de trabajar sobre un texto para que resulte del mismo la producción de algo nuevo, nuevo en el sentido de un plus, un aporte, algo más que viene a decirse a partir de un decir previo. (Chiavaro, 1999)

Cronograma de actividades

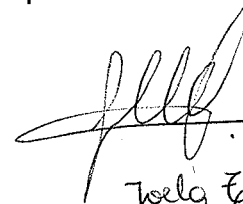
MESES	1	2	3	4
a. Relevamiento del material bibliográfico				
b. Confección del marco teórico				
c. Desarrollo de conceptos teóricos				
d. Descripción del caso				
e. Análisis y articulación del caso con los conceptos previamente teorizados				
f. Redacción del informe final				

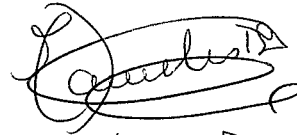
Bibliografía Básica de referencia:

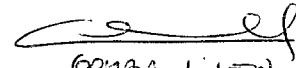
- PIERRE, REY: "UNA TEMPORADA CON LACAN".ED. SEIX BARRAL. PRIMERA EDICIÓN. PARIS, 1989.
- SIGMUND, FREUD: "*EL MÉTODO PSICOANALÍTICO DE FREUD*" (1903[1904]). OBRAS COMPLETEAS: VOL. VII.- 1º ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.
- SIGMUND, FREUD: "SOBRE PSICOTERAPIA" (1904[1905]). OBRAS COMPLETEAS: VOL. VII.- 1º ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.
- SIGMUND, FREUD: "EL PORVENIR DE LA TERAPIA PSICOANALÍTICA" (1910). OBRAS COMPLETEAS: VOL. XII.- 1º ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.
- SIGMUND, FREUD: "EL PSICOANÁLISIS <<SILVESTRE>>" (1910). OBRAS COMPLETEAS: VOL. XII.- 1º ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.
- SIGMUND, FREUD: "EL EMPLEO DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS EN EL PSICOANÁLISIS" (1911). OBRAS COMPLETEAS: VOL. XII.- 1º ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.
- SIGMUND, FREUD: "CONSEJOS AL MÉDICO EN EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO" (1912). OBRAS COMPLETEAS: VOL. XII.- 1º ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.
- SIGMUND, FREUD: "LA DINÁMICA DE LA TRANSFERENCIA" (1912). OBRAS COMPLETEAS: VOL. XII.- 1º ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.
- SIGMUND, FREUD: "LA INICIACIÓN DEL TRATAMIENTO" (1913). OBRAS COMPLETEAS: VOL. XII.- 1º ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.
- SIGMUND, FREUD: "OBSERVACIONES SOBRE EL AMOR DE TRANSFERENCIA" (1914[1915]). OBRAS COMPLETEAS: VOL. XII.- 1º ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.

- SIGMUND, FREUD: "LOS CAMINOS DE LA TERAPIA PSICOANALÍTICA" (1918[1919]). OBRAS COMPLETAS: VOL. XVIII.- I° ED. (ESPECIAL) – BUENOS AIRES, SIGLOVEINTIUNO EDITORES, 2013.
- SIGMUND, FREUD. "LECCIONES INTRODUCTORIAS AL PSICOANALISIS" (1915-7 [1916-7]). OBRAS COMPLETAS: VOLUMEN XVII, PARTE III: "TEORÍA GENERAL DE LAS NEUROSIS" (1916-1917). PUNTO XXVII: "LA TRANSFERENCIA". ED. SIGLO VEINTIUNO EDITORES. BUENOS AIRES, 2013.
- JACQUES, LACAN: "ESCRITOS 2. TOMO 2. "LA DIRECCION DE LA CURA Y LOS PRINCIPIOS DE SU PODER". ED. SIGLO VEINTIUNO EDITORES, BIBLIOTECA ESENCIAL DEL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO. BUENOS AIRES, 2014.
- NÉSTOR BRAUNSTEIN (2008). REVISTA DE PSICOANÁLISIS Y CULTURA, NÚMERO 25, WWW.ACHERONTA.ORG
- CONFERENCIA "FIN DE ANÁLISIS Y EXPERIENCIA DE PASE" DE ELENA JABIF (2002) PUBLICADA EN PSICOMUNDO.COM
- FORT DA, REVISTA DE PSICOANALISIS CON NIÑOS, "¿QUÉ ES UN PADRE?: EL PADRE, EL NOMBRE Y LA TRANSMISIÓN" DE MIRTHA BENITEZ (2005)
- EN LA PÁGINA WEB "ATENCIÓN PSICOLÓGICA" SE ENCUENTRA EL ARTÍCULO DEL LIC. CRISTHIAN GABRIEL ALANIS (2012), TITULADO "LOS TIEMPOS DEL TIEMPO".
- REBECA HILLERT, TITULADO: "EN EL CONSULTORIO DE LACAN... (SOBRE LAS NOVELAS DE ANALIZANTES DE LACAN) - LECTURA PSICOANALÍTICA"
- DICTADO EN LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO POR LA DRA. CECILIA GORODISCHER TITULADO "EL CASO CLÍNICO: UN MODO DE TRANSMISIÓN DE LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA II"
- GERMÁN MONTENEGRO, "LA FUNCIÓN DEL DINERO Y EL PAGO EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA", 29 DE AGOSTO DE 2014, FACULTAD DE PSICOLOGÍA UNMDP

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología
"Una temporada con Lacan: De Pierre Rey al campo de la ética"


DNI = 35150721.
Joela Ferrer


DNI = 34791418.
Torres, Daniela


COMBA, LILLEN
34.214.778


Firma del Supervisor

Firma de las alumnas

P/ Área de investigación

Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer)

Fecha:

Aprobado con esta consideración
El planteo es interesante pero creo necesario hacer alguna penetración respecto de la diferencia (alguno al menos) sino quedaría subsistiendo de la clínica lo con respecto a la función de los escritos teóricos. Tenerlo en cuenta para el trabajo final



INDICE GENERAL

Agradecimientos	6
Marco Teórico	11
Antecedentes	15
Objetivos Generales.....	20
Objetivos Particulares.....	21
Hipótesis.....	22
Introducción	23
CAPITULO N° I	
La transferencia.....	27
Cuestiones relativas a la contratransferencia.....	38
CAPITULO N° II	
Abstinencia y Neutralidad.....	46
CAPITULO N° III	
Tiempo y dinero.....	54
CAPITULO N° IV	
Articulación teórica con Pierre Rey.....	60
Conclusión	75
Bibliografía	81



Agradecimientos

Queremos agradecer a todas aquellas personas que han colaborado en la realización de este trabajo, en especial al Lic. Hugo Martínez Álvarez quien ha acompañado, orientado y supervisado la presente tesis. Agradecemos por su dedicación, criterio y motivación. Consideramos un privilegio haber contado con su ayuda.

A la Universidad Nacional de Mar del Plata, institución que nos permitió conocer otro mundo, sentar las bases de la psicología y del psicoanálisis.

A todos los profesores que en el transcurso de la carrera , de una u otra manera han dejado una marca en nosotras.

En primer lugar quiero agradecer profundamente a mis padres; a mi viejo por darme siempre la posibilidad de elegir sin condición y acompañarme en todos mis caminos. A mi madre, una gran mujer, que de alguna forma me transmitió su pasión por la profesión y que con su amor me acompaña y sostiene en cada momento creyendo en mi, a Uds. viejos gracias.

Quiero agradecer a mi hermano que siempre me dio su apoyo y ha sabido poner paños fríos en momentos difíciles para los dos y porque sé que siempre está para compartir y enriquecer mis caminos. Gracias Ro.

No puedo dejar de agradecer a mis abuelos, Anita y Zoilo por su amor incondicional. Y a vos abuela por ser, junto con mamá, mi referente.

A mis amigas, que me aguantaron y me aguantan todavía, Caty: que con nuestros pasos hemos sabido llevar cinco hermosos años de convivencia juntas, Dani: porque ya desde el primer trabajo práctico en el primer año supe que hoy serías una gran compañera de tesis, gracias por compartir tu fortaleza, mi admiración infinita, Joe: también mi compañera de este arduo trabajo y porque no hay otra persona con la que comparta tan apasionadamente las charlas por el psicoanálisis, Zur: porque en nuestra niñez tuve el placer de jugar con vos a un deporte increíble y porque después la vida nos puso a trabajar juntas y aprendí mucho de vos, Car: gracias a la facultad que ya casi en el final me dio la posibilidad de encontrarte y las que herede de vos Carli, para Uds. también Caro y Mica que han estado ahí para sacarme a bailar, gracias chicas, y a vos Pi que a pesar de un par de kilómetros siempre estas presente.

Son muchas y muchos los que me han acompañado en este tiempo pero quiero hacer un agradecimiento especial a mi prima Ornella que ha estado siempre a mi lado enseñándome que "las alegrías compartidas se disfrutan el doble y las

tristezas compartidas se sufren la mitad”, a vos Orni te voy a estar siempre agradecida. Por supuesto también para vos Cami, mi agradecimiento por todos los momentos que compartimos y por vivir este lazo tan unidas, dale futura colega que nos espera el universo del psicoanálisis!.

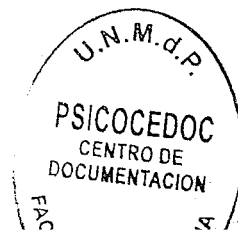
A vos Edu te voy a agradecer hoy y eternamente porque no puedo olvidar nuestra imagen sentadas en el pasillo del hospital, mate por medio, diciéndome “chiquita dale, te falta poco tenes que terminar la facultad”, gracias.

Por supuesto agradecer a Hugo Martínez Álvarez que aceptó acompañarnos y guiarnos en nuestro trabajo de investigación y porque en cada encuentro nos ha motivado a producir. Gracias Hugo.

Y a mi analista que me enfrenta ante mi propio deseo haciendo que trabaje para sostenerlo. Para vos Clari también mi agradecimiento.

Como dice Serrat, “Caminante no hay camino, se hace camino al andar, al andar se hace el camino...” y uds. han sido parte de este camino.

Lilen



Agradezco en primer lugar a mis amigas y compañeras de Tesis Lilen y Dani, a quienes conocí en el segundo año de la carrera y con quienes construimos una gran amistad. Sin ellas este trabajo no hubiera sido posible. Me han hecho crecer como persona, a través del disenso, la reflexión y el compañerismo.

Quiero agradecer a mis padres por el apoyo que me brindaron siempre, permitiéndome crecer y acompañándome en todo lo que emprendí. Mi mamá quien me transmitió la fortaleza y el pelear por lo que uno quiere. Mi viejo una persona con grandes valores, siempre presentes en mi.

Gracias a mi hermana Milea, quien durante toda la vida ha sido mi par y mi sostén, acompañándome en todas mis decisiones. Gracias por haberme regalado la felicidad más grande: mis sobrinos.

A mis abuelos, pilares fundamentales de mi vida. Abuelo, gracias por todo lo que haces por mí y lo que hiciste siempre, por demostrarme que debemos ser valientes y seguir.

Abuela, compañera y luchadora. Siempre contagiando alegría y dando su apoyo.

Gracias a mis amigas incondicionales, Pato, Lucila y Guadalupe. Por acompañarme en todos los momentos de mi vida, por crecer juntas.

Gracias a Emmanuel por ayudarme a vivir cosas que nunca había tenido presentes, del amor y de mi misma. Gracias por creer en mí y darme fuerzas.

Por último a mis compañeras/os de trabajo que desde diferentes lugares me hacen crecer como persona y profesional todos los días, me han apoyado dando su aliento para la culminación de la tesis.

Joela

Mis agradecimientos van dirigidos en primer lugar a mi Familia: Fabiana, Hugo, Juan y Eugenia, porque son lo más importante de mi vida. Especialmente a mis padres por ser mi base, mis ejemplos, por enseñarme que con trabajo, esfuerzo y dedicación todo se consigue. Gracias por haberte estado siempre ahí.

A mi tía Mariana, por estar presente en cada momento en que la necesité, sin esperar nada a cambio. Por saberme escuchar y darme consejos cuando me sentía perdida. Gracias por ser mi tía y mi amiga .

A mi tía Paola y mi abuela Elena por apoyarme y hacerme sentir siempre que son parte de mi vida. Gracias por acompañarme en mis logros.

A mis primas, Juana y Marianela, por haberme dado un lugar en su casa y acompañarme cuando más lo necesité.

A mis primos: Sofía y Joaquín y mi ahijado Mirko, por ser parte de esta hermosa familia que me apoya en cada momento.

A Javier, por estar ahí, siempre, aguantando mis días buenos o malos, pero siempre empujándome para adelante. Gracias por la fuerza que me das.

A mis amigas de la infancia: Karen y Josefina. Gracias por ser incondicionales, por su paciencia, por escucharme, por sus consejos y por hacerme saber que no importa la distancia, las amigas son para siempre.

A mis amigas Lilien, Carla y Joela por acompañarme en todo este camino, por enseñarme que uno puede conocer y hacerse de nuevas amistades, y que también pueden ser para toda la vida. En particular quiero darle las gracias a

Lilen, porque sos una amiga con la que siento que vamos codo a codo, que me dio el lugar que necesitaba para este camino y la que me empujó para adelante miles de veces.

A mi psicólogo: a vos Santiago, por acompañarme en este camino con tus escuchas, por enseñarme que no importa el tiempo que uno demore en terminar, sino la experiencia que se adquiere en el camino.

A Hugo Martínez Álvarez, por habernos orientado en el camino de este logro.

Y de manera general Gracias a todas esas personas que me han acompañado en este camino.

Daniela

Marco teórico

En este trabajo de investigación realizaremos una articulación teórica del libro Pierre Rey "Una temporada con Lacan", con las teorizaciones que Freud postuló en "Los escrito técnicos" siguientes:

"El método psicoanalítico de Freud" (1903[1904]); "Sobre psicoterapia" (1904[1905]); "El porvenir de la terapia psicoanalítica" (1910); "El psicoanálisis <<silvestre>>" (1910); "El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis" (1911); "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico" (1912); "La dinámica de la transferencia" (1912); "La iniciación del tratamiento"(1913); "Observaciones sobre el amor de transferencia" (1914[1915]); "Los caminos de la terapia psicoanalítica" (1918[1919]).

"Una temporada con Lacan" es una obra literaria que relata el análisis que llevo a cabo dicho autor con Jaques Lacan; la misma fue editada por primera vez en Paris, en 1989. Para este trabajo tomaremos la edición 1990, Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, traducción del francés por Carlos Pujol.

Dicha articulación teórica estará precedida por el desarrollo de los conceptos y nociones de transferencia, contratransferencia, neutralidad, abstinencia, tiempo y dinero tal como Freud los postula.

Por tanto, y a los fines de este trabajo de investigación puntualizamos en primer lugar, sobre el modo en que el analista hará uso de la transferencia como una herramienta sine qua non para llevar adelante un análisis propiamente dicho.

Considerando a la misma como

(...) el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación

establecida con ellos y de un modo especial, dentro de una relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. (Laplanche y Pontalis, 1996, p.439)

En este sentido, Freud (1914 [1915]) se pregunta acerca de la manera en que el analista ha de actuar para no fracasar en dicha relación analítica, sorteando la transferencia amorosa y aprovechándola a la vez.

Es en el intento de dar respuesta a este interrogante donde hallamos que entran en juego los conceptos de abstinencia y neutralidad. Siguiendo a Freud (1918 [1919]), *“La cura debe desarrollarse, dentro de lo posible, en la abstinencia”* (p.2459) como un principio fundamental de la acción analítica, entendiendo por esto que el analista no debe responder satisfaciendo las demandas de amor del paciente como así tampoco rechazarlas:

Así, pues, la satisfacción de las pretensiones amorosas de la paciente es tan fatal para el análisis como su represión. El camino que ha de seguir el analista es muy otro, y carece de antecedentes en la vida real. Nos guardamos de desviar a la paciente de su transferencia amorosa o de disuadirla de ella, pero también, y con igual firmeza, de toda correspondencia. (Freud, (1914 [1915]), p.1693).

Pensamos que la abstinencia implica, a su vez, una posición de neutralidad, entendiendo la misma como la imposibilidad de dirigir la cura analítica en base a los ideales religiosos, morales, espirituales, políticos del analista. Tal como Freud lo postula *“En Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico”* (1912) el analista debe actuar como un cirujano *“(…) que impone silencio a sus afectos”* (p. 1656). En la misma línea plantea en *“Los caminos de la terapia*

psicoanalítica” (1918 [1919]) que “(...) rehusamos decididamente a adueñarnos del paciente que se pone en nuestras manos y estructurar su destino, imponerle nuestros ideales y formarle, con orgullo creador, a nuestra imagen y semejanza”, (p.2460).

Es necesario para poder cumplir estas exigencias que el analista de cuenta de la contratransferencia que se pone en juego en toda relación analítica.

Como Freud (1910) refiere:

...se nos ha hecho visible la <contra-transferencia> que surge en el médico bajo el influjo del enfermo sobre su sentir inconsciente, y nos hallamos muy inclinados a exigir, como norma general, el reconocimiento de esta <contra-transferencia> por el médico mismo y su vencimiento” (p.1566).

Por último, tomaremos las nociones de tiempo y dinero por ser relevantes en la experiencia analítica y por su importancia en la dirección de la cura y en la posición del analista. En este sentido Freud sostiene en “*La iniciación del tratamiento*” (1913) que:

Otra de las cuestiones importantes que surgen al iniciar un análisis es la de concertar con el paciente las condiciones de tiempo y dinero. Por lo que se refiere al tiempo, sigo estrictamente y sin excepción alguna el principio de adscribir a cada paciente una hora determinada. Esta hora le pertenece por completo, es su exclusiva propiedad y responde económicamente de ella, aunque no la utilice. (...) Se alegarán quizá las muchas casualidades que pueden impedir al paciente acudir a una misma hora todos los días a casa del médico (...). Pero a todo ello habré

de explicar que no hay la menor posibilidad de obrar de otro modo.

(p.1663)

Por otro lado, Freud (1913) indica en relación a la duración del tratamiento que

“en realidad, resulta imposible fijar de antemano la duración del tratamiento.”

(p.1664)

Y con respecto al dinero establece que:

(...) en su valoración participan poderosos factores sexuales. (...) el hombre civilizado actual observa en las cuestiones del dinero la misma conducta que en las cuestiones sexuales, procediendo con la misma doblez, el mismo falso pudor y la misma hipocresía. Por su parte, el analista no está dispuesto a incurrir en iguales vicios, sino a tratar ante el paciente las cuestiones del dinero con la misma sinceridad natural que quiere inculcarle en cuanto a los hechos de la vida sexual, y de este modo le demostrará ya desde un principio haber renunciado él mismo a un falso pudor, comunicándole espontáneamente en cuánto estima su tiempo y su trabajo”. (S. Freud, 1913, p.1666).

Concluiremos este trabajo intentando dar cuenta de algunos aspectos que consideramos relevantes de la posición del analista tomando como ejemplo el relato de Pierre Rey sobre su análisis con el propósito de acercarnos, a partir de los conceptos y nociones trabajados, al fundamento de la práctica analítica, es decir, al campo de la ética.

Antecedentes

Podemos observar que en psicoanálisis, desde Freud a la actualidad, se utilizan de modo frecuente viñetas, ilustraciones clínicas e informe de casos con fines de poder validar postulados teóricos. Tal como lo plantea Néstor Braunstein (2008): *"Normalmente, en la vasta literatura del psicoanálisis ("esos establos de Augias") si algo encontramos de lo que sale de las bocas de los pacientes es a través de lo que se dignan comunicarnos sus "terapeutas" que encuentran siempre en esas palabras la confirmación de sus a priori y de sus propuestas teóricas". (Revista de Psicoanálisis y Cultura, Número 25)*

Entre esta amplia bibliografía podemos mencionar aquellos que hemos estudiado en nuestro recorrido académico, ellos son: los cinco historiales clínicos de Freud (Dora, Juanito, Hombre de las Ratas, Schreber y el Hombre de los Lobos), Caso Dick de Melany Klein, Caso Ana O. de Joseph Breuer, Caso Aimée de J. Lacan, Caso Roberto de Rosine Leffort, Elizabeth Von R de S. Freud, entre otros.

Por otra parte, existen, aunque en menor proporción, testimonios escritos por los analizantes, entre ellos podemos nombrar: Los diarios y relatos de Abram Kardiner, Smiley Blanton, Joseph Wortis y Hilda Doolittle, *pacientes de Freud*; el relato de Margaret Little sobre su análisis con Winnicott; Catherine Rush Cabot, quien dejó a su hija, al morir, apuntes y cartas escritas de su análisis con Carl Jung.

Puntualizando específicamente en los relatos de análisis de pacientes de Lacan hallamos las siguientes obras literarias: *"Una temporada con Lacan"*, de Pierre Rey, 1989; *"El loro y el doctor"*, de Betty Milan, 1997; *"Jacques Lacan, calle de*

Lille No 5", de Jean- Guy Godin,1990 ; *"Lacan: la muerte de un héroe intelectual"*, de Suart Schneiderman, 1983; *"Historias fragmentarias de análisis con Lacan"* de Perrier F.,1985; *"El día que Lacan me adoptó"*, de Haddad G., 2002.

Según lo que hemos podido rastrear en base al tema que nos convoca investigar, hemos encontrado material escrito de autores que realizan una articulación teórica entre algunos conceptos psicoanalíticos, entre ellos los tomados como objeto de estudio en este trabajo y la novela que hemos elegido para su articulación: Pierre Rey *"Una temporada con Lacan"*.

Podemos mencionar la conferencia *"Fin de análisis y experiencia de pase"* de Elena Jabif (2002) publicada en psicomundo.com, en donde la autora hace su interpretación planteando un de fin de análisis en Pierre Rey: *"Él de alguna manera, viendo un cuadro que era un castaño, que él ve a través de una ventana, yo dije, este tipo algo tocó de lo que es el fin."*

En el artículo, publicado en Fort Da, Revista de Psicoanálisis con niños, *"¿Qué es un padre?: El padre, el nombre y la transmisión"* de Mirtha Benitez (2005), la autora hace un análisis de la novela y un desarrollo del trabajo realizado por Pierre Rey en relación a su nombre en el curso de su análisis: *"El trabajo del análisis hace trabajo sobre el nombre propio, causa a que el sujeto haga algo con su nombre y, por ende, con su relación a la castración. El libro de Pierre Rey es un testimonio de ello."*

En la página web *"Atención psicológica"* se encuentra el artículo del Lic. Cristhian Gabriel Alanis (2012), titulado *"Los tiempos del tiempo"*. En el, hace de manera breve, una articulación entre una cita de la obra de Pierre Rey y la relatividad del tiempo: *"La relatividad del tiempo, el vivenciar subjetivo del reloj,*

nos hace vivir eternidades de apenas diez segundos o años enteros en un parpadeo. ¿Cómo medir entonces el tiempo del inconciente?”.

También, hemos podido encontrar la presentación de dos seminarios. Uno de ellos, dictado por Rebeca Hillert, titulado: *“En el consultorio de Lacan... (Sobre las novelas de analizantes de Lacan) - Lectura psicoanalítica”* en el que intenta realizar una transcripción y análisis de fragmentos de las obras literaria de relatos de analizantes de Lacan, anteriormente mencionadas, a los efectos de articularlos con los siguientes temas de la teoría psicoanalítica: la instalación de la transferencia; el diván; los honorarios; el tiempo de las sesiones; interpretación; acto y ética del psicoanálisis.

El segundo de los seminarios, dictado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario por la Dra. Cecilia Gorodischer titulado *“El caso clínico: un modo de transmisión de la clínica psicoanalítica II”*, Tiene su fundamento: *“(...) en la necesidad, a mi criterio, de llenar un vacío en el plan de estudio como es el de la transmisión de la metodología clínica de la práctica analítica”*. Uno de los objetivos que se propone es *“Conocer el testimonio de la experiencia de análisis de pacientes de Freud (Blanton, 1930); y de Jacques Lacan (Pierre Rey, Francois Perrier), como testimonios de analizantes del modo de trabajo clínico de ambos analistas”*.

Nos parece importante señalar la posibilidad que nos brinda el análisis de las obras literarias para dar cuenta de algunos aspectos que consideramos relevantes de la posición del analista y que nos permiten acercarnos al fundamento de la práctica analítica. En palabras de Hiller:

Las novelas escritas por los analizantes de Lacan (es obvio), son ficciones, relatos elaborados. En ellos se verifica la forma en que cada autor representa

los trayectos de sus respectivos análisis, cómo los puntúan, cómo los resignifican, cómo dan cuenta de sus efectos. Representan de alguna forma una conclusión. Pero hay una pregunta previa: ¿es posible desprender de estos relatos, el modo de ejercicio de la clínica por Lacan? De inmediato surge una objeción: la perspectiva subjetiva de quien escribe. (...) No voy a tomar a los textos como pretextos (no voy a construir un relato sobre otro), sino como escritos. Es decir: ahí podremos leer, con los instrumentos del psicoanálisis, la lógica de algunas de las operaciones del psicoanálisis. (Edupsi.com, El programa de seminarios por Internet de Psico Mundo).

Por otra parte, hemos podido hallar que en la Facultad de Psicología de la UNMDP existe una tesis de Grado en la cual tiene como objetivo:

(...) realizar una investigación bibliográfica acerca del concepto del dinero y el pago en la clínica psicoanalítica, partiendo de una cuestión preliminar básica, que es que el dinero instituido como pago no constituye un elemento indiferente, irrelevante, impropio a la experiencia del análisis, cuya ausencia no incidiría en el devenir de la cura. De manera que, son conceptos de suma importancia para el psicoanálisis en la dirección de la cura y en la posición del analista que conduce la misma. Si bien no es de gran extensión el volumen de textos o publicaciones que abordan esta temática, se llevará a cabo una investigación exploratoria bibliográfica que partirá de los textos cruciales de Freud y Lacan donde es abordada la cuestión del pago y el dinero en la cura, además de otros autores que pertenecen al campo psicoanalítico actual como por ejemplo Cichello, Guillermo (2010), Bleichmar, Silvia (1999), y otros cuyas propuestas serán estudiadas, además del cuento de Edgar Alan Poe "La carta



Robada". (Germán Montenegro, "La Función del dinero y el pago en la dirección de la cura", 29 de Agosto de 2014, Facultad de Psicología UNMDP).

Creemos que puede ser un antecedente a nuestro trabajo que nos permita ampliar y repensar las cuestiones relativas al concepto de dinero como uno de los puntos a indagar en el presente trabajo.

Objetivos generales

Indagar en la obra de Pierre Rey como se ponen de manifiesto los conceptos claves desarrollados por Freud en "Los Escritos Técnicos": Transferencia, contratransferencia, dinero, tiempo, abstinencia y neutralidad para dar cuenta de algunos aspectos de la posición del analista.

Objetivos particulares

- Analizar las consideraciones freudianas sobre la transferencia y contratransferencia.
- Indagar las nociones de tiempo y dinero en la práctica analítica
- Estudiar la importancia de las teorizaciones de los conceptos de abstinencia y neutralidad para la cura analítica.

Hipótesis

Si bien el relato de Pierre Rey se trata de un recorte personal y literario de una experiencia analítica, creemos que es útil para la articulación de los conceptos fundamentales de la práctica y permite analizar como Lacan sostiene, con su estilo, lo esencial de las recomendaciones planteadas por el padre del psicoanálisis en los "escritos técnicos".

Entendemos que es la lógica y no la formalidad o burocratización de los planteamientos freudianos los que sustentan la práctica analítica.

Introducción

El presente trabajo intenta hacer una articulación teórica entre los conceptos que consideramos fundamentales de los Escritos técnicos de Sigmund Freud, padre del Psicoanálisis, y la novela "Pierre Rey: Una temporada con Lacan" publicada en 1989.

Estos conceptos, que forman un bloque que hace a la técnica psicoanalítica, fueron descritos por Freud como transferencia, contratransferencia, neutralidad y abstinencia, acompañados de los aspectos de tiempo y dinero. Para el desarrollo de estos tomamos algunos autores que esclarecen y reflejan de manera más fiel nuestra lectura de los postulados de Freud, entre ellos, Lacan, Nasio, entre otros.

La tesis constará de dos partes fundamentales y se encuentra organizada en cuatro capítulos. La primera parte estará dividida en tres capítulos, cada uno de los cuales estará titulado en función de los conceptos que intentamos examinar: Transferencia-Contratransferencia, Abstinencia-Neutralidad y Tiempo y Dinero respectivamente. En esta parte intentaremos hacer un recorrido de cada uno de los conceptos a lo largo de los Escritos Técnicos del padre del psicoanálisis, S. Freud, procurando ampliarlo con aportes de diferentes autores. La otra parte corresponde al capítulo de Articulación teórica en el cual procuramos enlazar todos los conceptos anteriormente mencionados con el relato que Pierre Rey hace de su propio análisis.

Queremos señalar que dichos conceptos se encuentran sin dudas interrelacionados y que en todo análisis se hallan presentes cada uno de ellos.

El hecho que se trabajen por separado es en función de hacer una lectura más sencilla y dinámica de los mismos.

En primer lugar comenzamos desarrollando el concepto de transferencia, en la medida en que creemos que es fundamental si entendemos que sin transferencia no hay análisis. Podemos hacer una primera lectura de éste en la obra de Pierre por el solo hecho de que ésta haya sido escrita, en tanto vemos que algo de la transferencia se instaló para que el autor dedique un libro a su análisis.

La transferencia nos acerca al interrogante acerca de cómo es el actuar del analista a partir del uso de la misma para alcanzar un resultado favorable con el paciente, lo que nos lleva a las cuestiones de neutralidad y de abstinencia, principios que por esta razón se encontraran desarrollados en el capítulo siguiente.

Posteriormente, continuamos con el análisis de las nociones de tiempo y dinero. Como Freud (1913) sostiene en *"La iniciación del tratamiento"*: *"Otra de las cuestiones importantes que surgen al iniciar un análisis es la de concertar con el paciente las condiciones de tiempo y dinero."* (p.1663). Consideramos nodales ambas nociones, sabemos que hacen, junto con los conceptos anteriormente mencionados, a lo que entendemos como técnica psicoanalítica y particularmente en Pierre Rey surgen como cuestiones significativas.

Concluimos , evaluando los alcances y limitaciones, en relación a los objetivos planteados, esto es, dar cuenta de algunos aspectos que consideramos relevantes a la posición del analista tomando como ejemplo el relato de Pierre Rey sobre su análisis con el propósito de acercarnos, a partir de los conceptos y nociones trabajados, al fundamento de la práctica analítica, es decir, al campo

de la ética, que creemos se corre de una "mecanización de la técnica" como muchas veces se la plantea, sin tener en cuenta las múltiples subjetividades que se presentan.

Por una parte, cada uno de los conceptos y nociones desarrollados se intentaran articular con la novela de Pierre Rey "Una temporada con Lacan", entendiendo la posibilidad que nos brinda el análisis de las obras literarias para dar cuenta de algunos aspectos del psicoanálisis; y por otra parte, no queremos dejar de subrayar, que si bien la novela tiene como personaje a la figura de Lacan, no es objeto de nuestra tesis desarrollar a partir de la misma aspectos de la clínica lacaniana ni entrar en las diferencias que tienen sus conceptualizaciones con la freudianas, que bien sabemos tiene muchas e importantes; sino hacer uso de ella para ampliar las teorizaciones freudianas.

Si tomáramos la figura de Lacan como personaje de la novela para extraer aspectos de su clínica, tendríamos que considerar que, desde el psicoanálisis, todo relato es novelado y por lo tanto tener en cuenta que Pierre, en tanto neurótico, hace novela de su propio análisis.

La posición de un sujeto implica una posición fantasmática a partir de la cual va a ir armando su propio relato que nunca puede ser objetivo ya que el sujeto se encuentra implicado allí. Como plantea Hugo Martínez Álvarez ("s.f") *"Toda narración alude a una reconstrucción que no deja de lado elementos que aluden a la posición del sujeto en la historia, posición siempre fantasmática"* (p. 20)

Si fuera este nuestro propósito deberíamos preguntarnos *"¿es posible desprender de estos relatos, el modo de ejercicio de la clínica por Lacan?"*
(Rebeca Hillert. "s.f")

Es por esto que nuestra intención es muy otra: tomar la novela, para leer desde allí, con los instrumentos del psicoanálisis, la lógica de algunas de sus operaciones y acercarnos al fundamento de la práctica analítica.

Si bien nos remitimos a Lacan en varios pasajes de este trabajo es, para nosotras, fundamental dejar en claro que utilizamos aspectos de su obra como así también la de otros autores para comprender, ampliar y esclarecer algunos puntos de los textos freudianos. Y nuevamente reforzar la idea de que si bien en la obra literaria es Lacan quien aparece como figura de analista en la obra de Pierre Rey no es la particularidad de su clínica lo que nos interesa trabajar sino poder encontrar allí como se ponen en juego los conceptos trabajados desde los Escritos Técnicos de Freud.

Capítulo I: Transferencia

Comenzamos desarrollando el concepto de transferencia no por azar, sabemos, con el psicoanálisis, que pocas cosas son producto del azar. Si bien al comienzo no pensábamos el porqué de esta elección, con el transcurso de las diferentes lecturas advertimos que ésta no fue casualidad y encontramos su motivo en las palabras de Freud (1913): *“El primer fin del tratamiento es ligar al paciente a la cura y a la persona del médico.”* (p. 1672)

Hallamos posteriormente que, al igual que Freud, J. David Nasio (1996) en plantea:

Entonces: es necesario ordenar de cierto modo el proceso del análisis en función de un fin y siguiendo un índice; según un fin y siguiendo una localización. El fin más inmediato es hacer surgir la secuencia de la transferencia. Y el índice es el ofrecido por diferentes modalidades de la palabra del analizante. (p.18).

Por lo tanto, entendemos la transferencia como una herramienta fundamental de la terapia analítica, en tanto es necesario que exista para que haya análisis. Podemos decir que el análisis comienza cuando se establece el vínculo transferencial entre paciente y analista, condición fundante del mismo.

Nasio (1996) nos muestra que, al comienzo el primer objeto de transferencia con el cual el paciente se enfrenta es la relación simbólica que el analista mantiene con el psicoanálisis y que se presenta gracias al sostenimiento, por parte del analista, de dos actos: *“...en primer lugar, el acto –y digo bien “acto”-*

de aceptar analizar al paciente, y en segundo: el acto de enunciar la regla fundamental.” (p.21).

Ahora bien ¿Qué es lo que entendemos por transferencia?

Tomando como punto de partida Los escritos técnicos de Freud, encontramos en varios pasajes de los mismos, que hace referencia a ella. Pero nos detendremos en “En *La dinámica de la transferencia*” (1912), texto en el cual la define como la herramienta más poderosa de éxito pero también como el arma más fuerte de la resistencia.

A primera vista parece un grave inconveniente del psicoanálisis el hecho de que la transferencia, la palanca más poderosa de éxito, se transforme en el arma más fuerte de la resistencia. (Freud, 1912, p. 1649)

A partir de la lectura de este texto, podemos decir que el mecanismo por el cual nos acercamos al núcleo patógeno es la asociación en transferencia. Cuando la libido en la cura analítica emprende el camino de la regresión, ha de toparse con la resistencia. Es en este punto, punto en el que entran en conflicto las fuerzas que han favorecido la regresión de la libido y las exigencias del trabajo analítico (hacer conciente lo inconciente a través de la asociación libre, vencer las resistencias), donde surge la transferencia. “(...) *en la materia del complejo hay algo que se presta a ser transferido a la persona del médico*”. (Freud, 1912, p.1650)

Nasio, por su parte, sigue esta misma línea planteando también a la transferencia como resistencia. Esclarece planteando que el analista cuando

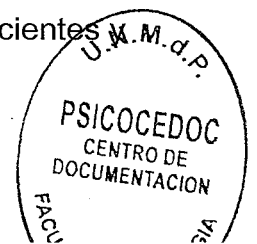
intenta descubrir algo del inconsciente del paciente se topa con ciertas dificultades:

(...) este más que hurgar en su pasado prefiere saborear el presente de su relación con el terapeuta, en lugar de recordar prefiere amar a aquel que le invita a recordar y en lugar de revivir el conflicto infantil prefiere vivir el presente de una relación de amor, de admiración, de odio o de deseo con su psicoanalista. (Nasio, J.D., 2001)

La transferencia tiene lugar en la medida que satisface a la resistencia y es por ello, que esta se convierte en el arma más fuerte de la misma. Sin embargo, es también la que nos posibilita llegar, a través de su uso, a las representaciones inconscientes, en palabras de Freud (1912): *“De la deformación por medio de la transferencia, llegándose así a una situación en la que todos los conflictos han de ser combatidos ya sobre el terreno de la transferencia”* (p. 1651).

Es un motor del análisis en la medida que a partir de que el analista invita al paciente a asociar libremente y se dispone a escuchar con atención parejamente flotante, dirige la cura, señala un camino que le permitirá al paciente dar sentido a su síntoma. Es por esto que se observa no sólo como expresión de la resistencia, sino también como aquello que permite y posibilita la cura analítica.

Siguiendo la lectura de “La dinámica de la transferencia” (1912) entendemos que Freud plantea que cada vez que el contenido del complejo es transferido a la persona del médico, este con sus intervenciones, vuelve a lanzar el proceso, el paciente continúa asociando, llegando a las representaciones inconscientes



cuando la fuerza de la resistencia se opone, vuelve a ser transferido a la persona del médico y así sucede reiteradas veces en el proceso de curación.

En este sentido consideramos importante trabajar con el discurso del paciente a la letra, alejándonos del discurso referencial. Creemos que es a partir de proceder sobre el saber textual que las intervenciones del analista cumplirán su objetivo fundamental, relanzar el proceso.

En relación a estas conceptualizaciones de Freud respecto de la transferencia, Lacan (1951) dirá:

... la transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de modos permanentes según los cuales constituye sus objetos. ¿Qué es entonces interpretar la transferencia? no es otra cosa que llenar con un engaño el vacío de ese punto muerto. Pero este engaño es útil, pues aunque falaz, vuelve a lanzar el proceso. (p. 219.)

En este sentido nos permite ampliar considerando que de lo que se trata en una interpretación en transferencia es de la posibilidad de reabrir el juego, de volver a lanzar sobre el paciente una pregunta que le permita continuar asociando, aun allí donde parecía haber ganado las resistencias.

De todos modos siempre teniendo presente que, como Freud plantea, para que el analista pueda comunicarle al paciente lo inconsciente y que sus intervenciones tengan lugar, es necesario que primero estén dadas dos condiciones: en primer lugar, que el enfermo esté próximo a lo reprimido por él, y en segundo lugar *“hasta que se encuentre lo bastante ligada al médico (transferencia) para que su relación afectiva con él le haga imposible una nueva fuga.”* (S. Freud, 1910, p. 1573-1574).

A su vez, pensar la transferencia como una resistencia permite dar cuenta de la detención de ocurrencias, en tanto el paciente deja de asociar a partir de que surge el interés por el analista. En palabras de Freud (1914):

La paciente, incluso la más dúctil hasta entonces, pierde de repente todo interés por la cura y no quiere ya hablar ni oír hablar más que de su amor, para el cual demanda correspondencia. No muestra ya ninguno de los síntomas que antes la aquejaban, o no se ocupa de ellos para nada, y se declara completamente curada. (...) hemos de sospechar que todo aquello que viene a perturbar la cura es una manifestación de la resistencia y, por tanto, ésta tiene que haber participado ampliamente en la aparición de las exigencias amorosas de la paciente (...). Por lo tanto el enamoramiento venía existiendo desde mucho antes; pero ahora comienza a servirse de él la resistencia para coartar la continuación de la cura, apartar de la labor analítica el interés de la paciente y colocar al médico en una posición embarazosa. (pp.1690- 1691)

La preocupación por el analista viene a ocultar el síntoma, y por ende surge la resistencia a modo de detención de la asociación, que no es definitiva, sino que vuelve a surgir en la medida que el analista pueda intervenir interpretando esa transferencia.

(...) Es un factor favorable a condición que el analista muestre al analizante que la relación de hoy es una repetición de una relación pasada, es decir, que el analista interprete la transferencia. Si la transferencia es interpretada el camino está despejado para que la reviviscencia se produzca. (Nasio, J.D., 2001)

Para que esa interpretación sea provechosa, es necesario que el analista tome ciertos recaudos y es en este sentido que hacemos uso de las palabras de Lacan (1958) para comprender esta cuestión:

Si el analista sólo tuviese que vérselas con resistencias lo pensaría dos veces antes de hacer una interpretación. (...) Sólo que esa interpretación, si él la da, va a ser recibida como proveniente de la persona que la transferencia supone que es. ¿Aceptaré aprovecharse de ese error sobre la persona? La moral del análisis no lo contradice, a condición de que interprete ese efecto, a falta de lo cual el análisis se quedaría en una sugestión grosera. (p.565)

Es así como Freud (1901 [1905]) dirá: *“La transferencia, destinada a ser el mayor obstáculo del psicoanálisis, se convierte en su mas poderoso auxiliar cuando el médico consigue adivinarla y traducírsela al enfermo”* (p.999)

No podemos dejar de puntualizar el hecho de que la transferencia aparece no sólo en un psicoanálisis, sino también en las relaciones humanas, es por esto que se hace visible a su vez en el resto de los tratamientos. Es importante entender que la transferencia no se acota a ser un efecto del dispositivo, sino que está determinado por la estructura misma de la neurosis.

Lo que diferencia al psicoanálisis del resto de las psicoterapias, es que encuentra en ella una herramienta a partir de la cual dirigir la cura, la reconoce como tal y hace uso de ella permitiéndole al sujeto no una simple confesión sino *“... hacerle llevar a cabo una labor psíquica que trae necesariamente consigo una mejora permanente de su situación psíquica”*. (S. Freud, 1912, p.1652)

La manera en que han sido tomados y desarrollados los conceptos de la invención Freudiana son dispares, sabemos que las psicoterapias se han servido de una lectura particular y antagónica respecto de la lectura psicoanalítica que sostenemos. En este sentido el concepto de transferencia es crucial si queremos pensar las diversas lecturas. Un psicoanálisis reside en la posición del analista, el lugar que este ha de ocupar. De allí la importancia de entender que el analista es más libre en su técnica y su táctica que en su política.

En su mayoría, las psicoterapias suelen, a partir de innumerables características, definir a un individuo como tal o cual, haciendo de un conjunto de síntomas una patología en particular. El psicoanálisis, por el contrario, plantea al análisis como una experiencia dialéctica, que intenta en ella dar lugar a la verdad del sujeto a partir de abrir la dimensión del diálogo desplegando la subjetividad de quien viene a consultar.

Por lo que hace a la experiencia psicoanalítica debe comprenderse que se desarrolla entera en esa relación de sujeto a sujeto, dando a entender con ello que conserva una dimensión irreducible a toda psicología considerada como una objetivación de ciertas propiedades del individuo. En un psicoanálisis, en efecto, el sujeto, hablando con propiedad, se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo. (Lacan, 1951, p. 210).

Se plantea que en transferencia, el paciente pone al analista en el lugar de objeto sustitutivo, en el lugar del objeto de una relación pasada.

En "*La dinámica de la transferencia*", Freud (1912) se pregunta por qué aparece la transferencia en la cura analítica:

Recordaremos, ante todo, que la acción conjunta de la disposición congénita y las influencias experimentadas durante los años infantiles determina, en cada individuo, la modalidad especial de su vida erótica, fijando los fines de la misma, la condiciones que el sujeto habrá de exigir en ella y los instintos que en ella habrá de satisfacer. (p. 1648)

Es así que Freud articula a la transferencia, en relación al esquema de las series complementarias, a una repetición de un patrón de la relación del sujeto con los objetos. Más adelante dirá:

(...) es, por tanto, perfectamente normal y comprensible que la carga de libido que el individuo parcialmente insatisfecho mantiene esperanzadamente pronta se oriente hacia la persona del médico. Conforme a nuestra hipótesis, esta carga se atenderá a ciertos modelos, se enlazará a uno de los clisés dados en el sujeto de que se trate, o dicho de otro modo, incluirá al médico en una de las "series" psíquicas que el paciente ha formado hasta entonces". (Freud, 1912, pp. 1648-1649)

Una vez instalada la transferencia el analista se sirve de ella, desplegando sus intervenciones basadas en la escucha. Lo que hará será ubicarse en el lugar que le es ofrecido por el paciente haciendo uso de ese lugar, a condición de no responder a la demanda. Es así que se articula con el concepto de abstinencia, en tanto la cura debe desarrollarse en abstinencia:

...El camino que ha de seguir el analista es muy otro, y carece de antecedentes en la vida real. Nos guardamos de desviar a la paciente de su transferencia amorosa o disuadirla de ella, pero también, y con igual firmeza, de toda correspondencia. (S. Freud, 1914, p.1693)

Esto podría estar en relación con los desarrollos de Nasio (1996) cuando éste plantea que el rol principal del analista es el de posicionarse en aquel lugar que el paciente le otorga. En palabras del autor: *"prestarse, prestar su propio cuerpo pulsional"* (Nasio, 1996, p.103). El analista debe dejarse tomar por la actividad pulsional para poder desde allí intervenir o interpretar de manera oportuna.

También podemos leerlo desde los desarrollos que realiza Lacan (1958) cuando plantea que el analista también debe pagar, pagar con su persona, *"...en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia"* (p. 561).

Volviendo a Nasio (1996), este señala que lo importante en el análisis es el objeto de la pulsión, lugar en el que ha de ubicarse el analista, en tanto la palabra: *"está allí como efecto, y al mismo tiempo como viniendo a determinar el campo de esta relación analista-paciente"* (p.105).

Concebimos que este lugar del que se sirve el analista es otra particularidad que diferencia a las psicoterapias del psicoanálisis. A partir de la lectura detenida de "La dinámica de la transferencia" (Freud, 1912) podemos decir que el sujeto en su desarrollo irá estableciendo una modalidad constitutiva de la pulsión que le es propia y que se repetirá luego en cada relación. En las distintas relaciones que el sujeto establece a lo largo de su vida intentará satisfacer la libido insatisfecha, esto es, procurará satisfacer en esa relación

presente lo que no fue satisfecho en el pasado. Es por ello que sostenemos la idea de que puede haber transferencia incluso fuera del análisis y que la diferencia reside en el uso que se hace de la misma.

En concordancia con las teorizaciones freudianas, consideramos que en la relación analista-paciente, este último ubica al analista conforme a la imagen de la madre, padre, hermano, tío, etc.; orientando la carga de libido insatisfecha hacia la persona del médico para intentar así su satisfacción. Bajo estas circunstancias se topará con una nueva frustración, en tanto el analista no satisface el deseo de la pulsión.

Entonces, una vez instalada la transferencia van a aparecer múltiples sustitutos, distintas representaciones sustitutivas de la representación original. El uso de la transferencia como herramienta permite ir sorteando las resistencias.

En síntesis, la transferencia es una resistencia porque hace revivir, ahora en la figura del médico, representaciones sustitutivas, pero a la vez es una herramienta porque permite, en manos del analista, que desde ella esas reviviscencias se acerquen cada vez más a la representación original. El analista debe poder trabajar en el terreno de la transferencia, procurando ubicarse en ese lugar que le es ofrecido, no actuando sino interpretando, para así poder vencer las resistencias y alcanzar el mayor éxito posible en la cura.

Lacan (1958) nos permite ampliar esta noción cuando expresa:

La transferencia tiene siempre el mismo sentido de indicar los momentos de errancia y también de orientación del analista, el mismo valor para volvernos a llamar al orden de nuestro papel: un no actuar positivo con vistas a la ortodramatización de la subjetividad del paciente. (p. 220)

Entonces sostenemos que dependerá de las intervenciones del analista y de la lectura y manejo de la transferencia que éste realice, que el paciente no se quede solo en vivir en el presente una relación de amor, de admiración, de odio. Por otra parte, sería interesante plantear que la transferencia es un elemento que demarca estructura y por lo tanto útil al analista a la hora de leer un diagnóstico, en la medida que permite distinguir aquellos pacientes que son accesibles al análisis y los que no:

El factor que decide el resultado no es ya la introspección intelectual del enfermo, facultad que carece de energía y de libertad suficientes para ello, sino únicamente su actitud con respecto al médico (...) de este modo, resulta que el hombre no es, en general, accesible por su lado intelectual, sino en proporción a su capacidad de revestimiento libidinoso de objetos; razón por la cual, podemos afirmar que el grado de influencia que la mas acertada técnica analítica puede ejercer sobre él, depende por completo de la medida de su narcisismo, barrera contra tal influencia. (S. Freud, 1917, pp.2400-2401)

Cuestiones relativas a la contratransferencia

Poniendo énfasis ahora en el concepto de contratransferencia, podríamos señalar que es un concepto que ha sido fuertemente debatido y hasta motivo de polémicas dentro del movimiento psicoanalítico.

Encontramos que, en los Escritos Técnicos, Freud casi no hace mención de este concepto, pero sin embargo hallamos ciertos apartados en los que consideramos que hace referencia al mismo

En 1910 en "El porvenir a la terapia psicoanalítica" Freud va a hablar de ciertas innovaciones en el campo de la técnica, entre las cuales plantea el concepto de contratransferencia, como aquello que surge en el médico bajo el efecto de la transferencia del paciente y plantea como regla su reconocimiento y su vencimiento. En palabras de Freud (1910):

Otras innovaciones de la técnica refieren a la persona misma del médico. Se nos ha hecho visible la contra-transferencia que surge en el médico bajo el influjo del enfermo sobre su sentir inconsciente, y nos hallamos muy inclinados a exigir, como norma general, el reconocimiento de esta contra-transferencia por el médico mismo y su vencimiento". (p. 1566)

Es así que entendemos que hay algo del analista que se pone en juego en esa relación única que se establece en el análisis, en esa relación que llamamos relación de transferencia.

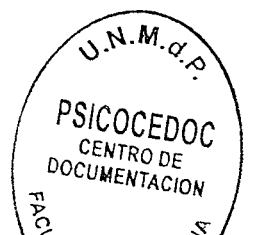
Freud (1910) continúa diciendo: "*ningún analista va más allá de lo que le permiten sus propios complejos y resistencias internas...*" (p. 1566) y señala la necesidad de que el analista se someta él mismo a un análisis personal. Con

esto es importante indicar que responder a la “propuesta contratransferencial” del paciente, jugaría como obstáculo para que el analista pueda ubicarse en una posición desde la cual pueda ejercer su función.

En “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico” Freud (1912), haciendo referencia a la expresión de W.Stekel, dirá: “...a cada una de las represiones no vencidas en el médico corresponde a un punto ciego en su percepción analítica”. (p. 1657)

Entonces podemos decir que, Freud lo plantea en términos de una novedad técnica agregando que hay que reconocerla y vencerla ¿cómo? Sometiéndose el analista a una “purificación psicoanalítica” con el fin de alcanzar el conocimiento de aquellos complejos propios que puedan jugar como obstáculo para la aprehensión del material que surge del paciente. En este sentido, el analista, en palabras de Freud (1912) “... ha de poder servirse así de su inconsciente como de un instrumento...” (p.1657), entendemos que es por esto que plantea en reiteradas oportunidades la importancia de que el analista se someta él mismo a un análisis, para que pueda servirse así de su inconsciente sin censurar el material que le es suministrado por el paciente.

E. Roudinesco y M.Plón (2008) la definen como “Conjunto de las manifestaciones del inconsciente del analista relacionadas con las manifestaciones de la transferencia del paciente” (p.195). Por otra parte, Laplanche y Pontalis (1967) van a referirse a la contratransferencia de manera similar, haciendo hincapié en la cita de Freud en la que la plantea como el “Conjunto de las relaciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de éste” (p.85).



Si bien la contratransferencia es un concepto fundamental de la terapia analítica, en muy pocos pasajes Freud hace mención del mismo.

E. Roudinesco y E. Plon en Diccionario de Psicoanálisis, plantean que Freud empleó el término contratransferencia en una carta a C. G. Jung en 1909. En 1910, haciendo referencia a las perspectivas de la terapia psicoanalítica y, en relación a la persona del terapeuta, Freud refiere a la existencia de la contratransferencia que *“se instala en el médico por la influencia del paciente sobre la sensibilidad inconsciente”*. Asimismo en 1913, en una carta a Binswanger, Freud escribe que el analista no debe darle nunca nada al analizante que provenga de su propio inconsciente. Frente a cada caso el analista tiene que *“reconocer y superar su contratransferencia, para estar libre de sí mismo”*.

Como bien sabemos, los conceptos de transferencia y contratransferencia se hallan interrelacionados y presentes en toda terapia analítica. Están ligadas en toda relación dialéctica. Una manera sencilla de hacer mención de la contratransferencia sería definirla como la respuesta inconsciente del analista a la transferencia del analizado.

A su vez queremos plantear que el fenómeno transferencial no es de Yo a Yo, sino que el analista debe desviar, a partir de ella, aquella identificación que busca el Yo para poder estabilizarse por vía de la identificación. Si el analista despliega una posición similar a la del objeto de amor que le es demandado por el paciente, el interés del analizante no irá más allá de la dimensión resistencial propia del fenómeno transferencial. Así se introduce el concepto de abstinencia, entendiendo que el analista debe abstenerse justamente de instalarse en ese lugar de Ideal.

Freud (1937) plantea:

...entre los factores que influyen los progresos del tratamiento psicoanalítico y añaden dificultades del mismo modo que las resistencias, deben tenerse en cuenta no solo la naturaleza del yo del paciente, sino la individualidad del psicoanalista". (p.3361)

Con esto, si bien no habla explícitamente del concepto de contratransferencia hace referencia que algo del médico que se pone en juego en la relación transferencial y que es justamente la contratransferencia.

Más abajo expresa que no es razonable pretender, de todos modos, un analista que alcance cierto grado de perfección ideal, y va a proponer el *Psicoanálisis didáctico*, que tendrá por objetivo

...capacitar a su profesor para juzgar si el candidato puede ser aceptado para un enfrentamiento posterior (...) Sólo esto no bastará para su instrucción, pero contamos con que los estímulos que ha recibido en su propio análisis no cesarán cuando termine y que los procesos de remodelamiento continuarán espontáneamente en el sujeto analizado, que hará uso de todas las experiencias subsiguientes en este sentido recién adquirido. En realidad, y en tanto sucede califica al sujeto analizado para ser, a su vez, psicoanalista. (pp. 3361-3362)

Al mismo tiempo, en "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" (1912), Freud plantea que quienes desestimen el autoanálisis, no sólo se encontrarán con la dificultad de llegar a cierta profundidad en el análisis de sus

pacientes sino que también incurrirán en el error en la transmisión del psicoanálisis. Dice:

Quienes intenten dedicarse al análisis despreciando someterse antes a él, no solo se verán castigados con la incapacidad de penetrar en los pacientes más allá de una cierta profundidad, sino que se expondrán a un grave peligro, que puede también serlo para otros, se inclinarán fácilmente a proyectar sobre la ciencia como teoría general lo que la autopercepción les descubre sobre las peculiaridades de su propia persona, y de este modo atraerán al descrédito sobre el método psicoanalítico e inducirá a error a los individuos poco experimentados. (p.1658)

En el mismo texto, Freud dirá: *“No es difícil adivinar el fin de todas estas reglas tienden de consuno. Intentan crear en el médico la contrapartida de la regla fundamental impuesta”*. (p. 1657) ¿Qué es lo que allí intenta señalar? Que sobre el terreno del análisis, el paciente es quien ha de comunicar todo aquello que la introspección le permite, absteniéndose de todo reparo por parte de la conciencia; en cambio, el lugar del analista es muy otro, también de abstinencia:

...el médico habrá de colocarse en situación de utilizar, para la interpretación y el descubrimiento de lo inconsciente oculto, todo lo que le paciente le suministra, sin sustituir con su propia censura la selección a la que el enfermo ha renunciado. (p.1657)

Es a partir de esto que queremos señalar que, por una parte se trata de la abstinencia por parte del paciente de la selección consciente de aquello que ha

de comunicar, y por otra, abstinencia por parte del analista de hacer una selección consciente acerca de lo que le es comunicando por un lado.

Nasio (1996) define el concepto de contratransferencia como un concepto subsidiario del concepto de deseo del psicoanalista. Puntualiza a este último como *"...el hecho de que el analista ocupe efectivamente, y según diferentes modalidades, pero que ocupe efectivamente, su lugar de objeto atractor"* (p.138) y hace referencia a la contratransferencia como *"...el conjunto de obstáculos imaginarios que se oponen a esta ocupación. Entonces, el deseo del analista designa el hecho de ocupar efectivamente su lugar; la contratransferencia designa todo lo que se opone"*. (p.138)

Dicho autor, plantea que, contrariamente a lo que habitualmente se piensa respecto de este concepto, el mismo no se define en el interior de la relación del analista con su paciente sino *"...en el interior de la relación del psicoanalista con su lugar"*. (p.138)

Creemos que esta es la cuestión fundamental que hace al concepto de contratransferencia y que se distancia de las conceptualizaciones posteriores a Freud. Consideramos que no es en el terreno de los sentimientos que vivencia el analista frente a los dichos de su paciente donde debe puntualizarse respecto de la noción de contratransferencia, sino que lo que se pone en juego es la imposibilidad de escuchar algo respecto del inconsciente del paciente y que aparece como obstáculo para que el analista pueda ubicarse como encarnando el objeto que la transferencia le designa. A esto se refiere Lacan cuando plantea que la resistencia es la resistencia del analista, lo que se desprende de la importancia que Freud le otorga a que el médico se someta al propio análisis y

con ello reconocer y vencer aquellos puntos ciegos que se oponen como resistencias a su escucha.

Una de las dificultades con las que se topa el analista en este lugar comprende la relación que tiene con su ideal psicoanalítico y con sus referencias teóricas a veces demasiado idealizadas. El analista en un intento de alcanzar cierto ideal con un paciente, puede que en verdad no alcance los resultados buscados.

Con respecto a esto, Emilio Rodríguez ("s.f") planteará a la contratransferencia como resistencia del analista, y dirá:

...conviene recapitular lo que Freud entiende por resistencia. Originariamente, ella era todo lo que interrumpía el análisis, el efecto de lo reprimido en el paciente. Luego se da cuenta, con Dora, de que si el analista no está preparado para oír un determinado discurso, la situación analítica se ve comprometida. Este tema fue posteriormente retomado por Lacan, quien radicaliza la reflexión freudiana sobre la contratransferencia, y dice que la resistencia es siempre del analista (esta es una brillante intuición clínica). O sea que la resistencia natural, espontánea, inevitable, del paciente no sería problemática de no encontrarse, en la arena de la neurosis transferencial, con la contraparte del analista". (p. 89)

Podemos pensar que si anteriormente planteamos a la transferencia como una resistencia por parte del paciente, del mismo modo podemos plantear a la contratransferencia como una resistencia por parte del analista. Sin embargo, es importante señalar que entre ambas resistencias existe una diferencia, que radica en que la resistencia del paciente es la que tiene lugar en

la relación analítica, esto es, aquello que Nasio (1996) plantea cuando dice que la resistencia de la transferencia tiene estatuto de verdad, mientras que la resistencia del analista es un obstáculo en la dirección de la cura.

Capítulo II: Abstinencia y neutralidad

Siguiendo a Freud (1918 [1919]) *“La cura debe desarrollarse, dentro de lo posible, en la abstinencia”* (p.2459) como un principio fundamental de la acción analítica. Entendemos que su valor reside en que posibilita la instalación y el sostenimiento de la transferencia.

Se trata de un principio que propone la idea de no responder a las demandas de amor del paciente, es decir, a las exigencias libidinosas que se ponen en juego en un análisis. Es una regla que implica poner al paciente en cierto nivel de frustración o incomodidad.

El camino que el analista ha de tomar para ello, en palabras de Freud (1918 [1919]) es como “la conducta del cirujano”:

(...) Que impone silencio a todos sus afectos e incluso a su compasión humana y concentra todas sus energías psíquicas en su único fin: practicar la operación conforme a todas las reglas del arte. Por las circunstancias en las que hoy se desarrolla nuestra actividad médica se hace máximamente peligrosa para el analista una cierta tendencia afectiva: la ambición terapéutica de obtener con su nuevo método, tan apasionadamente combatido, un éxito que actúe convincentemente sobre los demás. Entregándose a esta ambición no sólo se coloca en una situación desfavorable para su labor, sino que se expone indefenso a ciertas resistencias del paciente, de cuyo vencimiento depende en primera línea la curación. La justificación de esta frialdad de sentimientos que ha de exigirse al médico está en que crea para ambas partes interesadas las condiciones más favorables, asegurando al médico la

deseable protección de su propia vida afectiva y al enfermo el máximo auxilio que hoy nos es dado prestarle. (p. 1656)

En un primer momento, en donde es necesario instalar fuertemente la transferencia, el analista no debe responder a las demandas del paciente pero tampoco rechazarlas, lo cual posibilita llegar al momento en el que el analizante deberá enfrentarse con un primer rechazo, que es lo que dará lugar al cambio de registros planteado por Nasio (1996). Éste escribe:

...cuando el analizante dirige sus demandas de amor al Otro y encuentra un primer rechazo, este retorna sobre el Yo. Y en ese retorno se producirá un cambio de registro. Es allí donde se producirá el cambio de registro que nos hará pasar de la demanda de amor al amor de transferencia, al odio de transferencia. (p. 93)

Este rechazo tiene que ver con la posición del analista, que es la de no ubicarse como destinatario del mensaje que ha de venir del analizante:

Y para que los síntomas del analizante lleven, vehiculicen, una significación transferencial, es decir para que se dirijan al analista, es necesario que este ocupe el lugar, se aproxime lo más posible a la expresión imaginaria del objeto de la pulsión, y ese objeto es un objeto insatisfactorio". (p. 61)

El analista no debe responder a la demanda de amor, pero tampoco puede rechazarla completamente, si lo hiciera no existiría la posibilidad de comenzar el análisis. Entonces, ¿Cuál es la posición que debe tomar ante ella? Podemos

pensar que existe un mecanismo que se pone en juego, donde la abstinencia tiene un lugar muy importante.

Para implementar dicho mecanismo, la atención flotante como regla fundamental de la posición del analista debe estar presente siempre, su utilidad reside en la posibilidad de sortear los obstáculos que impone la propia persona del analista.

En este sentido podemos pensar que el analista debe estar ahí recibiendo la demanda pero reaccionando a ella desde la abstinencia. Porque sabe que no tiene nada más que eso para ofrecer.

Desde la abstinencia se propicia la pregunta por el deseo, se provoca al sujeto a preguntarse por el.

Esto nos permite dar cuenta que los conceptos de abstinencia y transferencia están íntimamente relacionados. La posición abstinenta posibilita establecer y sostener el vínculo transferencial y éste, a su vez, da lugar a que el analista pueda ubicarse desde esa posición, rechazando las demandas del paciente para que se logre el cambio de registro de las demandas de amor al amor de transferencia como lo planteamos anteriormente desde las palabras de Nasio.

Por otro lado, cuando Freud postula en "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico"(1912). : *"silencio a todos sus afectos e incluso a su compasión humana"* ¿A qué silencio refiere? Creemos que es necesario destacar la idea de que este silencio nada tiene que ver con no hablar, no decir nada al paciente, quedarse callado; se trata de otra cosa, es saber discernir el cómo, dónde y cuándo la palabra debe tener lugar.

Freud hace referencia a un silencio de los afectos del analista, es decir, lo que entendemos como “hacerse el muerto” en palabras de Lacan (1958) cuando plantea:

Pero lo que es seguro es que los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto; y que se lo reanima, el juego se prosigue sin que se sepa quién lo conduce. (p.563)

La idea de hacer silencio en sí, en el interior de sí, es coherente con la regla fundamental analítica, que impone al analizado comunicar todo sin censura, sin selección lógica o afectiva de lo que será dicho. Dicha regla es también impuesta al analista, bajo el principio de abstinencia, en la medida en que su posición es de estar atento a lo inesperado, a lo imprevisto, sin selección del material que le es comunicado por el paciente, tal como Freud (1912) lo plantea en “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico”.

Por otra parte, ligado al concepto de abstinencia se encuentra el concepto de neutralidad, entendido como:

Una recomendación técnica, que no implica ni garantiza una “objetividad” suprema de quien ejerce la profesión de psicoanalista. La neutralidad no alude a la persona real del analista sino a su función, el que da las interpretaciones y soporta la transferencia debería ser neutral, es decir, no intervenir como individualidad psicosocial. Se trata, evidentemente, de una exigencia límite. (J. Laplanche y J.B. Pontalis, 1996, p. 257)

Por "no intervenir como individualidad psicosocial" entendemos que la cura no debe ser dirigida en base a los ideales religiosos, morales, espirituales, políticos del analista.

Creemos, que cuando Freud plantea, que la cura no debe ser dirigida en base a estos ideales, no quita la idea que los mismos estén presentes en todo análisis.

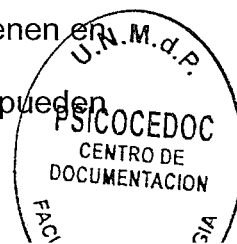
Se entiende entonces por neutralidad a una posición en que el analista debe ser neutral teniendo en cuenta que no debe dirigir la cura en función de un ideal cualquiera y no conceder a priori una importancia preferente, en virtud de prejuicios teóricos, a un determinado fragmento o a un determinado tipo de significaciones.

"El médico debe permanecer impenetrable para el enfermo, y no mostrar, como un espejo, más que aquello que le es mostrado". (Freud, 1912, p.1658)

Retomando la idea de que la cura no debe ser dirigida en base a los ideales religiosos, morales, espirituales, políticos del analista; creemos que hay maneras implícitas, mudas e invisibles que pasan inadvertidas y que se transmiten como una gran cantidad de valores en todo análisis, estos son: cómo nos vestimos, el lugar donde atendemos, cuánto cobramos, etc.

Muchas veces, los valores, los ideales del analista se ponen en juego en las estrategias que son utilizadas en el curso de un análisis para provocar una ruptura que permite poner a trabajar el dispositivo.

Consideramos que no es posible la separación entre la persona del analista y su función, en la medida que los aparejos simbólicos que hacen posible el despliegue de la transferencia y aseguran la marcha de la cura se sostienen en la función y en las características personales del analista, y que pueden



significar de manera distinta en cada paciente el sexo, la edad, la forma de vestir, la disposición del consultorio, etc. del analista.

Entendemos que las corrientes postfreudianas han hecho del principio de abstinencia y neutralidad, basados en la idea estructurada del encuadre, un ideal a seguir, una norma que no puede quebrantarse, que vació de contenido el significado freudiano de neutralidad y abstinencia, quedando reducido a una simple caricatura de un analista con el mismo semblante, fumando pipa y hasta vistiendo la misma ropa en cada sesión. Cumplir estrictamente esta regla, como un ideal, implica algunos riesgos: burocratizar la escucha alejándola de la sorpresa y la creatividad, lo que nos alejaría de la propuesta de Freud con respecto a la "atención parejamente flotante"; repetir un «modelo» de ser analista más de acuerdo a una pertenencia institucional o una identificación con un modelo ideal que a lo que requiere la clínica.

Nuevamente nos encontrábamos pensando que una de las dificultades con las que se topa el analista en este lugar comprende la relación que tiene con su ideal psicoanalítico y con sus referencias teóricas a veces demasiado idealizadas. El analista en un intento de alcanzar cierto ideal con un paciente, puede que en verdad no alcance los resultados buscados.

No podemos ser neutrales. La misma idea y exigencia de neutralidad ya no es neutral. Se toma posición desde el mismo momento en que se elige tomar un paciente en análisis, cada vez que se hace una intervención o el analista guarda silencio. Además, la pretensión de estar más allá de las ideologías en verdad es una ilusión pues, por más que nos obstinemos en negarlo, no podemos dejar de encarnar y transmitir una ideología, si por ideología entendemos no meramente un sistema

consciente de representaciones (cosmovisión) sino una forma concreta de vivir. La tarea, entonces, no consiste en alcanzar un grado de supuesta objetividad y neutralidad que esté más allá de toda duda y parcialidad, sino en que, aceptando que encarnamos posiciones diferentes a otros, podamos mantenernos abiertos en constante revisión, elaboración y decisión de nuestro propio lugar. (Zelcer, Caeiro, Fenoglio, 2008)

En este sentido es que entendemos que si bien los ideales del analista están presentes de distintas formas, esto no implica que dirijan la cura, para ello es fundamental el propio análisis como aquello que permite sortear las propias resistencias dando lugar al devenir de un analista; Freud (1912) lo plantea en “consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico”:

(...) es indiscutible que la resistencia de estos defectos no vencidos por un análisis previo descalifican para ejercer el psicoanálisis, pues, según la acertada expresión de W. Stekel, a cada una de las represiones no vencidas en el médico corresponde un punto ciego en su percepción analítica. Hace años respondí a la interrogación de cómo podía llegarse a ser analista en los siguientes términos: por el análisis de los propios sueños. (...) El médico debe permanecer impenetrable para el enfermo y no mostrar, como un espejo, más que aquello que le es mostrado. (pp. 1658-1659)

Pensamos que la pretendida “neutralidad” y “abstinencia” del analista tiene también consecuencias éticas y políticas, y supone una toma de partido, por lo

que se propone entonces que los analistas asuman sus valores y hagan de ellos su razón de ser en tanto tales.

En coherencia con lo anteriormente dicho, sostenemos que el analista está implicado en la escena con su silencio, sus preguntas, su cuerpo, con su interés, entonces el lugar del analista se mide no por su neutralidad, sino justamente por su implicación.

(...) Así la transferencia no remite a ninguna propiedad misteriosa de la afectividad, e incluso cuando se delata bajo un aspecto de emoción, ésta no toma su sentido sino en función del momento dialéctico en que se produce. Pero este momento es poco significativo puesto que traduce comúnmente un error del analista, aunque solo fuese querer demasiado el bien del paciente, cuyo peligro ha denunciado muchas veces Freud mismo. Así la neutralidad analítica toma su sentido auténtico en la posición del puro dialéctico que, sabiendo que todo lo que es real es racional (e inversamente), sabe que todo lo que existe, y hasta el mal contra el que lucha, es y seguirá siendo siempre equivalente en el nivel de su particularidad, y que no hay progreso para el sujeto si no es por la integración a que llega de su posición en lo universal: técnicamente por la proyección de su pasado en un discurso en devenir." (J. Lacan, 1951, p. 219.)



Capítulo III: Tiempo y Dinero

Se pueden pensar las nociones de tiempo y dinero como elementales en la técnica psicoanalítica en relación con las teorizaciones que Freud realiza en sus Escritos.

Freud, en "La iniciación del tratamiento (1913)", plantea que ya desde el comienzo del análisis es fundamental delimitar con el paciente las cuestiones del tiempo y el dinero.

Partiendo de las consideraciones relativas al tiempo podemos decir que Freud fue explícito al plantear:

Sigo estrictamente y sin excepción alguna el principio de adscribir a cada paciente una hora determinada. Esta hora le pertenece por completo, es de su exclusiva propiedad y responde económicamente de ella, aunque no la utilice. (p. 1663.)

Consideramos tajante la postura que Freud hace de esta noción, cuando plantea (...) "*No hay posibilidad de obrar de otro modo*". (p.1663)

Pero ¿cuál es el motivo por el cual Freud adscribió la importancia de asignar una hora específica a cada paciente y procurar reservar ese espacio aunque no sea utilizado? Inmediatamente su texto nos aclara esta cuestión:

Unos cuantos años de practicar el psicoanálisis siguiendo estrictamente este principio de exigir a cada enfermo la retribución correspondiente a la hora que se le ha señalado, la utilice o no, nos convencen decisivamente de la importancia de la psicogenia en la vida cotidiana de los hombres,

de la frecuencia de las enfermedades falsas y de la inexistencia del azar.

(p. 1664)

Esto nos permite pensar que un paciente puede valerse de explicaciones que intentan justificar la imposibilidad de asistir a un horario determinado, y estas múltiples explicaciones pueden ser leídas desde el psicoanálisis, como resistencias a la cura. Sin embargo, la singularidad de cada caso requiere que el analista delimite en cuáles se trata de resistencias y en cuáles no, dado que muchas otras veces la enfermedad orgánica se halla realmente presente en el paciente. En palabras de Freud (1913):

En los casos de enfermedad orgánica indubitable, que el interés psíquico no puede, naturalmente, excluir, interrumpo el tratamiento y adjudico a otro paciente la hora que así me queda libre, a reserva de continuar el tratamiento del primero cuando cesa su enfermedad orgánica y puedo, por mi parte, señalarle otra hora” (p. 1664).

Otras de las cuestiones relativas al tiempo tienen que ver con la frecuencia y la duración del tratamiento. En relación a la frecuencia, Freud comenta que trabajaba diariamente una hora con cada paciente, a excepción de algunos casos, planteando que tiempos más espaciados obran como obstáculo a la labor analítica, impidiendo seguir paso a paso la vida del paciente.

Este principio fue estandarizado siendo una frecuencia semanal con ciertas excepciones. Desde nuestro punto de vista, las estandarizaciones no permiten dar lugar al tiempo subjetivo de cada paciente.

Por último, con respecto a la duración del tratamiento, creemos que como bien lo plantea Freud, no es posible determinar de antemano su duración, siquiera aproximada.

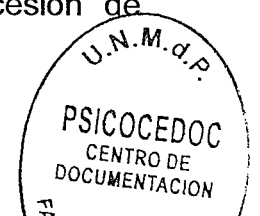
La imposibilidad de predecir la duración del tratamiento es coherente con los postulados freudianos de la neurosis

... antes de poder determinar el tiempo que habrá de emplear en llegar a la meta necesitamos conocer su paso (...) el neurótico puede cambiar frecuentemente su paso y no avanzar sino muy lentamente a veces. En realidad, resulta imposible fijar de antemano la duración. (Freud, 1913, p. 1664)

Podemos leer, a su vez, que Freud (1913) hace mención de que cada paciente es libre de abandonar el tratamiento cuando quisiese, sin embargo, el analista debe comunicarle que esta interrupción no es beneficioso para alcanzar resultados positivos.

Por otra parte, con respecto a la noción del dinero, consideramos que su existencia en el análisis no es menor. Ya Freud lo expresó cuando plantea que exigir a cada enfermo la retribución correspondiente a la hora que se le ha designado, la utilice o no, permite dar cuenta de las resistencias que opone el enfermo y a las que ha de enfrentarse el analista: *“Un tratamiento gratuito intensifica enormemente algunas de las resistencias del neurótico”*. (Freud, 1913, p. 1667)

La importancia de la existencia del dinero en el tratamiento psicoanalítico, reside, a nuestro entender, en el valor que adquiere el pago como cesión de



goce. Hemos escuchado repetidas veces que “no hay análisis sin pago”, ahora bien ¿cómo se entiende el pago en la teoría psicoanalítica?

A diferencia de las teorías psicológicas en las que, como bien explica Germán Montenegro en su tesis de pregrado “La función del dinero y el pago en la dirección de la cura” (2014), el acento está puesto en el “*intercambio justo*”, el cual refiere al equilibrio entre lo que recibimos y lo que damos, “*justa remuneración por un servicio*”

Para esta concepción es posible el intercambio justo sostenido en una ética compartida que promete la anulación de cualquier pérdida, sobre el fondo del discurso capitalista. (p. 28)

Entendemos, entonces; dentro del resto de las terapias es necesario que el paciente reciba algo a cambio de pagarle al psicólogo.

Para el psicoanálisis, por el contrario, el pago implica renuncia, pérdida, cesión de goce. Por esto, podemos decir que no es posible fijar una tarifa universal cuando de lo que se trata es de una experiencia singular en la cual es necesario que mas allá del monto establecido se ponga en juego una pérdida, una renuncia. Leemos en Freud que es esto lo que se pone en juego en la ausencia de pago en el análisis cuando en “La iniciación del tratamiento” (1913) dice:

...se hace sentir penosamente al enfermo; la relación entre ambos pierde todo carácter real y el paciente queda privado de uno de los motivos principales para atender a la terminación de la cura. (p. 1667)

Retomando la afirmación que “*no hay análisis sin pago*” y el valor que adquiere el mismo en la experiencia analítica, debemos pensar ahora si con lo único que

se puede pagar en el análisis es con dinero. En esta línea, Mario Pujó (1994), se pregunta: *“¿cuales son los resortes, la eficacia, los límites, de una transferencia que no está mediatizada por el dinero? ¿Constituye esta mediación una condición sine qua non para la práctica analítica?”*.

Si bien advertimos que Freud (1913) otorga un valor simbólico al dinero afirmando que

... en su valoración participan poderosos factores sexuales. En apoyo de esta afirmación puede alegarse que el hombre civilizado actual observa en las circunstancias del dinero la misma conducta que en las cuestiones sexuales, procediendo con la misma doblez, el mismo falso pudor y la misma hipocresía. Por su parte el analista no está dispuesto a incurrir en iguales vicios, sino a tratar ante el paciente las cuestiones del dinero con la misma sinceridad natural que quiere inculcarle en cuanto a los hechos de la vida sexual, y de este modo le demostrará ya desde un principio haber renunciado él mismo falso pudor, comunicándole espontáneamente en cuanto estima su tiempo y su trabajo. (p. 1666)

Consideramos que no es el significante dinero el que toma la primacía para que haya eficacia en un análisis pero si afirmamos que el análisis tiene que estar mediado por el pago, que este se definirá en la singularidad de cada caso. Como anteriormente planteamos, pagar en el análisis implica renuncia, pérdida, cesión de goce, ahora bien ¿por qué el sujeto elige perder?

Pues si el amor es dar lo que no se tiene, es bien cierto que el sujeto puede esperar que se le dé, puesto que el psicoanálisis no tiene otra cosa que darle. Pero incluso esa nada, no se la da, y más vale así: y por

eso esa nada se la pagan, y preferiblemente de manera grosera, para mostrar bien que de otra manera no tendría mucho valor. (J. Lacan, 1958, p. 589)

Creemos el sujeto paga porque cree encontrar en el analista la respuesta sobre su padecer y la relación transferencial se sostiene gracias a que las intervenciones del analista, desde su posición abstinerente, relanzan el proceso y estas tienen efecto sobre el paciente.

...es importante destacar otra faceta de carácter real ligada al pago que consiste en hacer en transferencia la experiencia de una pérdida y, también, es la manera privilegiada de aprehender cómo se funda el deseo (...) La pérdida marca el valor. (G. Montenegro, 2014, p. 70-71)

Por ello pensamos la importancia de pensar caso a caso la forma en la que la mediación del pago garantice la eficacia de la práctica analítica, aunque no fuese el pago en dinero el que medie la relación transferencial y si así fuera:

El significante dinero, entonces, cuando se inserta en la transferencia, nos exige la libertad de pensarlo caso por caso, sin consideraciones genéricas que lo transformen en un signo que vale lo mismo para todos, donde sea y siempre. (Guillermo Cichello, 2010)

Capítulo IV: Articulación Teórica de lo trabajado y el texto de Pierre Rey:

“Una temporada con Lacan”

Podríamos comenzar este capítulo enumerando muchos pasajes de la obra de Pierre Rey: “Una temporada con Lacan” en los que vislumbramos que se ponen de manifiesto los conceptos que venimos trabajando, fundamentalmente el concepto de transferencia, sin el cual podemos decir que no existiría tal libro. Pero ante el intento de hacer una articulación teórica del relato de Pierre Rey con los conceptos fundamentales de la práctica, nos topamos con la dificultad y hasta con cierta imposibilidad, lo cual nos llevó a replantearnos, no sólo en qué recae ésta dificultad sino también el problema original, motivo de este trabajo:

Si bien el relato de Pierre Rey se trata de un recorte personal y literario de una experiencia analítica, creemos que es útil para la articulación de los conceptos fundamentales de la práctica y permite analizar cómo Lacan sostiene, con su estilo, lo esencial de las recomendaciones planteadas por el padre del psicoanálisis en los “Escritos Técnicos”.

Es en este punto que consideramos que el trabajo requiere de una vuelta diferente, que nos lleva a plantearnos lo siguiente: va a ser por la negativa que vamos a dar cuenta de la práctica y técnica del psicoanálisis, siendo que involucra la formación del analista.

Nos encontramos con un punto en la transmisión del psicoanálisis que es imposible de transmitir y esto implica la propia formación, encontrarse con esta imposibilidad es encontrarse con el psicoanálisis.

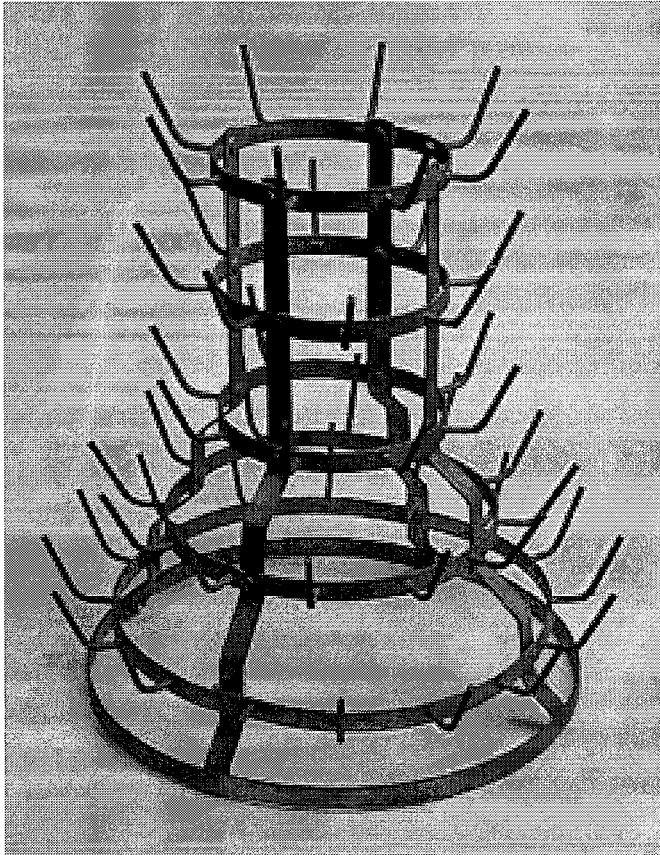
Es así que podríamos traer a cuenta el ejemplo que Hugo Martínez Álvarez desarrolla en una de sus clases en la Escuela Freudiana de Mar del Plata a

propósito de los fundamentos de la práctica analítica. Este reside en visualizar la imagen que nos pone ante nuestra mirada Marcel Duchamp, artista francés nacionalizado estadounidense. En el campo de la escultura fue pionero en dos de las principales rupturas del siglo XX: el arte cinético y el arte ready-made. Este último consistía simplemente en la combinación o disposición arbitraria de objetos de uso cotidiano, tales como un urinario (La fuente, 1917) o un portabotellas, que podían convertirse en arte por deseo del artista.

Por un lado los ready-made de Duchamp consisten en la utilización de objetos cotidianos que se extraen de su contexto, se anula su sentido habitual y pasan a ser objetos artísticos por el nuevo contexto en el que se inscriben. Pero esto no deja de producir asombro, dado que la experiencia consiste en mostrar un objeto, cortado de sus sentidos. No hay muestra de otra cosa, se muestra el objeto (...) el arte deja de mostrar un más allá para mostrar los objetos y nada más. Pero paradójicamente al negar la existencia de un más allá (realidad) muestra un más allá (el goce). (Martínez Álvarez, 2006, p. 83)

En 1914, poco antes de la Primera Guerra Mundial, Duchamp compra un escurridor de botellas (*Porta botellas*). Este fue su primer *ready-made* verdadero debido a que es puro o no rectificado pues no se le hizo ningún cambio o alteración.

El escurridor de botellas completa su función cuando se ponen botellas en las espigas de hierro.



Lo que Hugo Martínez Álvarez intenta ilustrar o lo que entendemos que quiere mostrar con este ejemplo, es como a partir del objeto presente podemos dar cuenta del objeto que falta allí. Podemos decir que el portabotellas se completa con el objeto que no está.

... todos los ready-made son objetos que se complementan con otros objetos que faltan de manera visible (...) los ready-made son objetos que recogen la ausencia del objeto que los completa, son en definitiva moldes negativos por los que corre la falta, que ahora es objeto moldeado. (Martínez Álvarez, Hugo, 2006, p. 83-84).

La dificultad con la que nos encontramos a la hora de articular el relato de Pierre con los conceptos desarrollados nos permite llegar al punto que hace a

la formación del analista, que es homólogo al trabajo del análisis como Freud lo plantea: a partir de la asociación libre poder ir ligando representaciones inconscientes intentando llegar a ese punto inaccesible a la conciencia y que aun sabiendo que es imposible de simbolizar es ahí a donde se intenta llegar.

En la lectura del relato nos topamos con ese imposible, con eso que se nos hace inaccesible, pero sin embargo su lectura nos permite plantear que se puso en juego algo de la transferencia por ejemplo. Es así que entendemos al psicoanálisis justamente marcado por esa falta que refleja la botella, ese imposible de acceder del cual podemos dar cuenta a partir de las palabras del paciente en asociación libre o el relato de Pierre Rey en este caso.

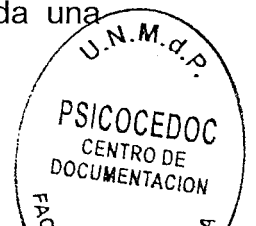
Es esa imposibilidad lo que hace a la particularidad de la práctica analítica y lo que nos lleva a plantear que en este trabajo aparece tal imposible, y que cada una de las puntualizaciones y lecturas que hagamos del texto estará marcado por esto.

Podemos pensar por ejemplo, que cuando Pierre Rey relata que le lleva los cigarrillos a Lacan y se los cobra, algo de la transferencia está operando ahí pero desconocemos el punto por el cual ahí hay transferencia: podríamos preguntarnos ¿a quién le cobra los cigarrillos? ¿A su padre, su madre, un hermano, un vecino, su abuelo? Aquí es donde encontramos con un punto limitante a nuestra articulación pero que nos convoca a pensarla desde otro lugar: que damos cuenta de la operatoria de los conceptos a partir de lo que tenemos haciéndonos presente aquello que falta. *“Las dos cajas compradas en cada uno de mis viajes se convirtieron en un rito cuyo placer se desdobra por el hecho de hacérselos pagar íntegramente.”* (Pierre Rey, 1989, p. 76)

Si pensamos en el ejemplo del portabotellas, podríamos decir que la estructura de hierro es homólogo al material con el que contamos para realizar la articulación teórica, es decir, el libro. Podemos decir que hay transferencia porque hay libro y por otra parte, podemos pensar que el punto por el cual se pone en juego la operatoria de la transferencia nos es inaccesible, sería lo que no está, representante de la botella. Y que ambas cosas nos permite dar cuenta del fundamento del psicoanálisis.

Por lo tanto, la articulación teórica de la obra de Pierre Rey con los conceptos técnicos, que en un inicio planteamos como objetivo y motivo de este trabajo, estará ahora ceñida de este nuevo planteo que surge a raíz de este trabajo de investigación.

Como venimos planteando la transferencia se nos hace visible en la Obra de Pierre ya desde el momento en que podemos acceder a la materialización del libro y es a partir de su lectura que podemos encontrar allí vestigios que nos acercan a algunos de nuestros postulados. Uno de ellos, por ejemplo, es que la transferencia aparece en todas las relaciones humanas y no solamente en un análisis. La transferencia no se restringe a ser un efecto del dispositivo, pero sin embargo el psicoanálisis encuentra en ella una herramienta desde la cual dirigir la cura. Es en este punto que podemos pensar que Pierre establece transferencia con "el Gordo", siendo que éste no ocupaba el lugar de analista pero si alguien al que Pierre suponía un saber y a quien le pide sea su analista. A su vez, podríamos decir que la relación previa de amistad entre ambos personajes entorpecería el trabajo analítico bajo los principios de abstinencia y neutralidad tal como fueron desarrollados. Es decir, al estar entablada una



relación previa, la escucha no tiene lugar desde una posición analítica en la que es necesario que el analista haga silencio en sí, es decir, silencio a sus afectos. También podríamos pensar que “el Gordo”, al rechazar el pedido de su amigo de comenzar un análisis con él, es fiel a los postulados de Freud (1913) cuando este último hace explícito en “La iniciación del tratamiento”, que no se puede hacer psicoanálisis cuando existe una relación previa entre el analista y el paciente, en la medida que ya establecida una transferencia definida el analista se pierde de utilizarla como herramienta desde el inicio. Con esto intenta decir que la instauración de la transferencia tiene que ser dentro del mismo análisis, y no previa, en tanto es una herramienta para alcanzar resultados favorables sobre el paciente. En palabras de Freud (1913):

...las conferencias prolongadas con el enfermo antes de dar principio al tratamiento analítico, la sumisión anterior de aquel a otro método terapéutico y la existencia de una relación de amistad entre el médico y el enfermo determinan ciertas consecuencias desfavorables, a las que debemos estar preparados. Motivan en efecto, que el enfermo se presente ante el médico en una actitud de transferencia ya definida, que el médico habrá de ir descubriendo poco a poco en lugar de encontrar ocasión de observar el crecimiento y la constitución de la transferencia desde su principio. (p. 1662)

Por otra parte, podemos pensar que, en el pasaje del texto en el que Pierre se comunica telefónicamente con Lacan, analista sugerido por su amigo “el Gordo”, éste, ya desde el inicio, lo expone ante una situación que resulta harto extraña para él, ante la demanda de consulta, Pierre se encuentra detrás del

teléfono con una pregunta (para qué?), que lo pone ante la situación de decir algo sobre su padecer, abriendo la dimensión de la palabra y con ello el despliegue de la transferencia.

Se hace visible el comienzo del desarrollo de la transferencia en el análisis de Pierre cuando leemos que Lacan le comunica *"He decidido aceptarle para un análisis"*. Creemos que este acto provocó en Pierre (como él mismo lo describe más adelante) un nuevo enganche en el anzuelo, que se puede ver cuando inmediatamente dice *"...todo lo que no se relacionaba con esta próxima visita me irritaba"*. (p.49)

Podemos leer que el amor de transferencia aparece durante las primeras sesiones de Pierre con Lacan, entre las que elegimos mencionar:

"me vestí para seducir."; *"Me tomé como cuestión de honor llegar a la hora exacta en la que me había citado. Él respondió no haciéndome esperar ni un segundo. Sincronismo perfecto"*; *"Nos dirigimos una amplia sonrisa. Era evidente que a pesar de los pacientes que ví en la sala de espera, sólo me esperaba a mí"*; *"Dió la impresión de que comprendía muy bien. Estaba encantado. También yo."*; *"Además de su té parecía degustar mis palabras"*. (p.45)

Tomando como eje estas citas de la obra de Pierre Rey, podemos pensar en el amor de transferencia. Al parecer todas las atribuciones que Pierre realiza a la persona del analista están en la línea del enamoramiento. Los sentimientos y vivencias que la situación del encuentro con Lacan despiertan en el analizado otorgan al analista un poder particular, allí es donde se pone en juego la posición del analista en correspondencia con la regla de la abstinencia. En este

sentido creemos que se pone de manifiesto la idea de que al principio es el amor, desde allí puede la transferencia convertirse en una herramienta.

Para acercarnos a la dimensión del amor de transferencia, y su papel fundamental en el comienzo de un análisis, así como lo fue en el análisis de Pierre, es que tomamos las palabras de Freud (1914)

Me refiero al caso de que un a paciente demuestre con signos inequívocos o declare abiertamente haberse enamorado, como otra mortal cualquiera, del médico que está analizándola. Esta situación tiene su lado comico y su lado serio e incluso penoso, y resulta tan complicada, tan inevitable y tan difícil de resolver que su discusión viene constituyendo hace mucho tiempo una necesidad vital de la técnica psicoanalítica. (p. 1689)

Leemos en este fragmento como, en la teoría freudiana, era una preocupación el hecho innegable del amor hacia la persona del médico, que se puede leer ejemplificado en el caso de Pierre Rey.

Desde nuestra lectura sabemos que el analista no debe responder a la demanda de amor del paciente, sino que una vez instalada la transferencia el analista se sirve de ella, desplegando sus intervenciones basadas en la escucha. Lo que hará será ubicarse en el lugar que le es ofrecido por el paciente a condición de no responder a la demanda.

Esto nos permite dar cuenta que los conceptos de abstinencia y transferencia están íntimamente relacionados. La posición abstinentes posibilita establecer el vínculo transferencial y éste, a su vez, da lugar a que el analista pueda ubicarse desde esa posición, no respondiendo a las demandas del paciente

para que se logre el cambio de registro de las demandas de amor al amor de transferencia.

Debemos tener en cuenta que no responder a la demanda de amor no significa rechazarla completamente, para que la transferencia positiva pueda sostenerse es necesario que el analista sepa donde ubicarse en relación a esa demanda, sin desconocerla, entendiendo como se pone en juego en el sujeto que habla.

En este punto se podría decir que en un momento del relato de Pierre, Lacan responde con un *"hasta mañana"* a lo que entendemos como resistencia de Pierre a continuar con su análisis cuando éste le comunica *"no puedo"*, *"no tengo dinero"*, y es en este punto donde podríamos pensar que lee algo de la resistencia e interviene desde una posición abstinentemente haciendo uso de la transferencia como motor del análisis.

Entendemos esto como una intervención en transferencia. ¿Qué quiere decir? Que gracias a que las condiciones de la transferencia lo permiten, Lacan puede poner en juego una intervención que producirá un efecto. *"No tenía con qué pagarle. "Hasta mañana" me dijo. "Me encontré en la calle, con un nudo en la garganta, preguntándome si la falta de recursos no iba a romper, apenas iniciada, una relación tan inefable. ¿De donde iba a sacar el dinero?". (Pierre Rey, 1989, p. 46.)*

Si bien podríamos pensar que esta intervención fue clave y señalar que ahí la transferencia está operando, como bien planteamos al comienzo de este capítulo, no podríamos delimitar cual es aquel punto por el cual en Pierre, ésta intervención tuvo el efecto que tuvo en él, pero si podemos leer en sus palabras que como él mismo lo describe *"(...) sólo me movía el deseo de pagarle". (p. 107)*

Diversos son los pasajes de la obra literaria por las que podemos dar cuenta de que la transferencia ha operado allí, por ejemplo cuando Pierre dice: *“Si me hubiese dado una cita en los antípodas para una entrevista de veinte segundos a diez millones, hubiera encontrado el dinero y hubiese acudido a ella. Cuando tienen esta fuerza los vínculos de la transferencia son irrompibles.”... “No me planteaba el problema en estos términos, no tenía elección: cuestión de vida o muerte”; (p.59) “Todo lo que no era el análisis me dejaba completamente indiferente...” (p.85).*

Entre ellos también se encuentran los que Pierre hace alusión a una posición de protección para con su analista.

“A su lado yo sentía asomar en mí el síndrome del guardaespaldas: Si alguien le levanta la mano, ya verá...Le sentía frágil. Le dejaba en mi coche delante de un restaurante. Le seguía con los ojos como una madre (...)” (pp. 106-107)

“Sentados frente a mí en un sofá dos jóvenes hablaban de Lacan (...) después de haber atacado metódicamente su técnica (...) se dedicaron a su persona (...) le conocéis? – pregunté con voz suave – No, pero sabemos como es – un segundo... ¿le habéis visto alguna vez? Puesto sobre aviso por mi cambio de tono, se miraron el uno al otro después de dirigirme una breve mirada sorprendida - ¡os he hecho una pregunta! ¿Habéis leído algo suyo, le habéis conocido, le habéis visto? De pronto se callaron - ¡si uno no sabe una cosa se cierra el pico! (p. 124.)

Por otra parte, podemos hacer alusión, en el texto de Pierre, al concepto de neutralidad, anteriormente desarrollado, en el cual el analista debe ser neutral teniendo en cuenta que no debe dirigir la cura en función de un ideal cualquier y no conceder a priori una importancia preferente, en virtud de prejuicios



teóricos, a un determinado fragmento o a un determinado tipo de significaciones. *“El médico debe permanecer impenetrable para el enfermo, y no mostrar, como un espejo, más que aquello que le es mostrado”.* (Freud, 1912, p. 1658)

“Con el roncal bien sujeto, no me daba ninguna indicación acerca de la multitud de callejones sin salida por los que yo me metía” (Pierre Rey, 1989, p.77), enunciado que nos indica que Lacan, desde su posición como analista, le permitía a Pierre transitar su camino de análisis, sin responder a sus demandas ni dar más importancia a determinado fragmento. Lacan se presenta impenetrable a Pierre y no le muestra, en palabras de Freud, más que lo que le es mostrado.

“Yo creía haber encontrado algo. Suplicaba su aprobación. Él afirmaba con una sonrisa. Salía de su casa con la certeza de tener algo. La noche la destruía: no era aquello. Tenía, pues, derecho a interpretar sus silencios ante mis tanteos o el presuntuoso brillo de mis sofismas como otras tantas mentiras suyas. De ello saqué dos enseñanzas. La primera, que tenía que encontrar las cosas yo sólo. No podía esperar de él ninguna ayuda. Pero como cada respuesta conducía a otra pregunta, ¿cómo podía saber, para apoyarme en ella con el fin de ir más lejos, si lo que estaba manejando era la buena respuesta? (...) La segunda era más perturbadora: la mentira del Otro a veces es necesaria para poder alcanzar la verdad propia”. (Pierre Rey, 1989, pp.77-78)

Consideramos que, en el relato de Pierre, Lacan se sitúa como analista justamente abriendo un abanico de preguntas en el paciente desde una posición abstinentes. No responde a las demandas que Pierre le plantea, devuelve una sonrisa a cada una de sus preguntas y le permite, a partir de sus

“silencios” (silencio a sus afectos), posicionarse como sujeto deseante en la búsqueda de su propia verdad.

Por otra parte, el relato de Pierre Rey respecto de sus diez años de análisis nos permite ver cómo se ponen en juego algunas rupturas con las estandarizaciones establecidas a partir de algunas lecturas de los Escritos Técnicos de Freud respecto de las nociones de tiempo y dinero.

En relación a la frecuencia del tratamiento se estableció una vez por semana con ciertas excepciones. En el libro podemos leer cómo se produce una ruptura respecto de esta regla: *“Hacía ya tiempo que me presentaba en su casa sin pedir hora, cuando yo quería”*. (Pierre Rey, 1989, p. 129)

Como planteamos anteriormente, desde nuestro punto de vista, las estandarizaciones no permiten dar lugar al tiempo subjetivo de cada paciente.

Por otra parte, también está la cuestión de la duración de cada sesión que se estima en 45 minutos, pero creemos, tal como Pierre lo describe, que no es posible abandonar a la arbitrariedad de 45 minutos el efecto de puntuación de un final de sesión. *“A veces sus sesiones duran 10 segundos”*. (Pierre Rey, 1989, p. 73)

Otra de las cuestiones que se han estandarizado está en relación a los honorarios del terapeuta. Para el psicoanálisis, el pago implica renuncia, pérdida, cesión de goce. Por lo tanto, podemos decir que no es posible fijar una tarifa universal cuando de lo que se trata es de una experiencia singular en el que: *“Era preciso que la suma exigida, fuera cual fuese la magnitud de los recursos de su paciente, traspusiese el umbral, más allá del cual, dejando de ser desdeñable, molestara, privase de algo”*; *“Modulaba sus tarifas según la*

pinta del cliente, según su angustia, o la probabilidad de su situación social”.

(Pierre Rey, 1989, p. 59)

En el análisis de Pierre Rey, la cuestión del dinero adquiere un aspecto significativo que se puede ver cuando narra: *“Le avisaba antes de la sesión que no tenía con qué pagarle. Se acumulaba la deuda, yo entraba en crisis. “Lacan me amenazó con poner término al tratamiento si no encontraba el modo de pagar mis deudas (...) Entonces comprendí que en lugar de vivir con esas ganas de vomitar, era mejor intentar suprimir sus causas. Es decir, volver a ganar dinero” (Pierre Rey, 1989, p. 88-89)*

Según él comenta, allí comenzó a ponerse en movimiento su deseo por escribir.

“Rechazo, escándalo y retorno, era el dinero que yo le daba. Era lo que yo tenía que pagar. (...) Para mi el dinero era mierda. No como metáfora fálica” (Pierre Rey, p. 58). Para él el dinero no tenía función de circulación, como un intercambio.

“Aquel sufrimiento feliz, escribir, iba, gracias al dinero ya garantizado, a liberarme de mi ansiedad cotidiana, a pagarle” (Pierre Rey, p.114). Comienza a dejar fluir su deseo, y es así que podía pagarle a Lacan. *“No me atrevía a nombrar mi deseo” (Pierre Rey, p.114).*

Nuestra lectura en relación al pago en el análisis de Pierre es central para entender su cambio en la posición subjetiva.

Sabemos, hemos afirmado en capítulos anteriores, que pagar en un psicoanálisis esta en relación con ceder algo, dar algo a cambio.

¿Qué es lo que se da? Se resigna algo del goce que produce el síntoma, y ese resignar es lo que habilita a pensar la cura, entendiéndola como cambio subjetivo.

Hay algo que el paciente debe perder, para poner en movimiento su deseo, para que estar en análisis tenga un valor, absolutamente personal y que sabemos va más allá del significante dinero.

Ahora bien, en Pierre el pago está íntimamente relacionado a dicho significante. No tiene dinero para pagar, pero su primer pago para conseguirlo fue ceder en su goce, realizar un movimiento que le permita continuar en la búsqueda de su verdad. Encuentro doloroso, al que nunca se hubiese aproximado sin una renuncia.

En función de lo hasta aquí desarrollado creemos necesario volver a indicar que una estandarización de la técnica llevaría a correrlos de una posición desde la cual es posible hacer una lectura del caso a caso, teniendo en cuenta la particularidad de cada paciente.

Pierre Rey es un relato que tomamos con el objetivo de poder dar cuenta de aquellos aspectos que hacen a la técnica del psicoanálisis pero afirmamos que no es posible instaurarlo como un modelo a seguir.

... la distinción principal entre, lo que entendemos en psicoanálisis por un caso clínico y otros modos de testimoniar la experiencia, radica en que aquél no sirve como ejemplificación. Un caso no se escribe para verificar un saber disponible, sino para esclarecer algún punto oscuro que, en la experiencia misma, empuja hacia el concepto, fuerza a repensar nuestras nociones habituales, obliga a reconocer que -en la práctica del psicoanálisis- siempre somos *principiantes*, al menos en el sentido de

remitimos permanentemente a los *principios* freudianos que guían su accionar, como aquel que propone abordar cada caso como si fuera el primero. (Marcelo Mazzuca/Luciano Lutereau, 2014. (p.8)

Esto se corresponde a nuestro planteo respecto de los ready-made de Marcel Duchamp, ya que como plantea Hugo Martínez Álvarez (2006): "*la diferencia entre los distintos ready-made radica en que los objetos que les faltan son diferentes*" (pp.83-84) así es como entendemos que lo que falta (o inconsciente) a cada sujeto es diferente y las formas en como se configure la falta (o inconsciente) es también es diferente, por lo tanto ahí es donde reside la imposibilidad de estandarizar y burocratizar la técnica enseñada por Freud.



Conclusión

Dos son las cuestiones que nos interesa plantear para la conclusión siendo que fueron las que nos han llevado a este trabajo de investigación. Por un lado, la necesidad de pensar el planteo original desde otro lugar, llevándonos a su reformulación. Al principio planteamos la hipótesis en los siguientes términos:

Si bien el relato de Pierre Rey se trata de un recorte personal y literario de una experiencia analítica, creemos que es útil para la articulación de los conceptos fundamentales de la práctica y permite analizar cómo Lacan sostiene, con su estilo, lo esencial de las recomendaciones planteadas por el padre del psicoanálisis en los Escritos Técnicos.

Entendemos que es la lógica y no la formalidad o burocratización de los planteamientos freudianos los que sustentan la práctica analítica.

Luego, al encontrarnos con la dificultad de articular los conceptos trabajados con la obra de Pierre Rey, nos vimos ante la necesidad de reformular la hipótesis. Planteando, ahora, que: es por la negativa que vamos a damos cuenta de la práctica y técnica del psicoanálisis, siendo que involucra la formación del analista.

Cuando nos referimos que será por la negativa que daremos cuenta de la práctica y técnica del psicoanálisis nos referimos a que hay un punto que será siempre inaccesible y del que podemos dar cuenta a partir del material con el que contamos: las palabras de un paciente en análisis y en el caso de esta tesis, el relato de Pierre Rey.

Este relato será ese *“molde negativo por los que corre la falta”* (Martinez Alvarez, 2006, p.84), es aquello presente que nos permite dar cuenta de lo que

no está de manera visible pero que sin embargo se pone en juego, siendo un molde negativo justamente porque es moldeado por el objeto ausente.

Entonces, es a partir de hacerse presente ese punto inaccesible, que llegamos a una de las conclusiones de este trabajo de investigación: la formación del analista implica toparse con ese punto inaccesible, imposibilidad que hace a la particularidad de la práctica analítica. Damos cuenta de la operatoria de los conceptos técnicos a partir del material con el que contamos lo que nos permite que se haga presente aquello que falta. Por lo tanto, entendemos al psicoanálisis marcado por esa falta que refleja la botella, ese imposible de acceder del cual podemos dar cuenta a partir de lo que está presente.

Como planteamos en el capítulo anterior, si pensamos en el ejemplo del portabotellas, podríamos decir que la estructura de hierro es homólogo al material con el que contamos para realizar la articulación teórica, es decir, el libro. Podemos decir que hay transferencia porque hay libro y por otra parte, podemos pensar que el punto por el cual se pone en juego la operatoria de la transferencia nos es inaccesible, sería lo que no está, representante de la botella. Y que ambas cosas nos permite dar cuenta del fundamento del psicoanálisis.

Nos encontramos con un punto en la transmisión del psicoanálisis que es imposible de transmitir y esto implica la propia formación, encontrarse con esta imposibilidad es encontrarse con el psicoanálisis.

Por otra parte, la segunda cuestión que aquí queremos plantear es que entendemos que la lógica que implica la técnica y la práctica del psicoanálisis no es posible de ser operativizada, objetivada, esto es, no es posible pensar que si

Freud llevaba a cabo sesiones que duraban una hora por día a X valor monetario o que en el relato de Pierre la intervención de su analista: *"hasta mañana"* haya tenido efecto en él, funcione y sean aplicable a todos los casos.

Sostenemos que solo es posible acercarnos al campo de la Ética a través de un recorrido por los conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica. Esto por una sencilla razón, solo por medio de la relectura de los mismos podremos encontrar nuestras propias explicaciones respecto de lo que significa dirigir la cura de manera ética.

Aquí es preciso formular que entendemos por ética y precisamente por ética del psicoanálisis.

La ética hace referencia al actuar, se desprende de una serie de ideas, valores y fundamentos que guían el actuar de un profesional, lo fundamentan y lo sostienen.

Ética es acción, es hacer, para ello hay que tomar posición, claro está y en busca de tal posicionamiento se ha realizado nuestro recorrido y articulación teórica.

El título de esta tesis dice "De Pierre Rey al campo de la ética" en parte se fundamenta en las explicaciones descriptas anteriormente y en parte en el hecho de que solo podemos aproximarnos a ella de manera reflexiva y a través de la clínica, en un trabajo que es constante y que no se agota en esta tesis, sino que la misma abre el juego a seguir pensándola, entendiendo que será la base de nuestro futuro como analistas.

Esto es así porque estamos de acuerdo en afirmar que no existen recetas respecto de la práctica, ni de cómo se lleva adelante dicha labor.

Nuestra premisa será “hable”, y a ese discurso ofreceremos la escucha, esto solo es posible en transferencia, a través de utilizarla como herramienta se producirán las intervenciones del analista, desde una posición neutral y abstinentes. Sino fuese así no habría conducción ética de la cura. No estaríamos respetando la verdad del sujeto y lo que tiene para decir.

En esto radica la posición ética y se aleja de otras conceptualizaciones que tienden a la estandarización de la práctica.

Por lo tanto, concluimos que es necesario remitirnos a la singularidad de cada caso, a la realidad psíquica de cada paciente.

Acompañamos las palabras de C. Glasman (“s.f”) cuando plantea:

Prefiero estas razones del abandono de lo que podríamos llamar una psicoterapia de masas, ya que son curas de puro prestigio por vías de un saber idealizado y fetichizado. Rechazo ético a hacer lo mismo con todos (los síntomas) y de la respuesta estereotipada de hacer con todos lo mismo (los que están en posición de curar), lo que hoy llamamos estandarización y que Freud nombraba como mecanización de la técnica.

Entonces, seguimos sosteniendo la segunda parte de nuestro planteo original: “Entendemos que es la lógica y no la formalidad o burocratización de los planteamientos freudianos los que sustentan la práctica analítica.”

Y afirmamos la importancia de estudiar la técnica, familiarizarse con ella para actuar en base a los principios psicoanalíticos, tal como Freud lo plantea en sus escritos y al mismo tiempo tener en cuenta que no es en su estandarización y su manejo donde está el fundamento del psicoanálisis. Si hacemos de la técnica un ideal a seguir corremos graves riesgos de errar en nuestra práctica.



alejando la subjetividad de quien nos viene a consultar. *"...cada caso es una lección de la técnica. Todo paciente, en la medida en que se destaca su singularidad, cuestiona la técnica"* (E. Rodrigué, "s.f", p. 81)

Ya Freud lo anunciaba en "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" (1914[1915]) cuando dice: *"El camino del analista es diverso, uno para el cual la vida real no ofrece modelos"* (p.169) Y en "Análisis terminable e Interminable" (1937) dirá: *"Uno no se propondrá como meta limitar todas las peculiaridades humanas a favor de una normalidad esquemática"*. (p.251)

Por lo tanto, podemos tomar el relato de Pierre para acercarnos al trabajo del analista desde una posición ética, no como modo de objetivar la técnica pero si como modo de abordarla, estudiarla y encontrar allí las distintas modalidades en que los conceptos trabajados tuvieron lugar.

Ante la pregunta que nos surge ¿hacia dónde va dirigido el análisis? es que nos encontramos con pensar acerca de los horizontes del tratamiento analítico. Nos parece brillante la idea de Freud en Lecciones Introdutorias "La transferencia" (1917) cuando plantea: *"El neurótico curado se ha transformado, en efecto, en otro hombre; pero en el fondo sigue, naturalmente, siendo el mismo"* (p.2393)

En "Análisis terminable e interminable" (1937) dirá:

Quizá también depende de que la persona del analista se preste a que el enfermo la ponga en el lugar de su ideal del Yo, lo que trae consigo la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, salvador de almas, redentor. Puesto que las reglas del análisis desechan terminantemente semejante uso de la personalidad médica, es honesto admitir que aquí tropezamos con una nueva barrera para el efecto del análisis, que no está destinado a imposibilitar reacciones patológicas,

sino a procurar al Yo, (léase el sujeto) del enfermo la libertad de decidir en un sentido o en otro. (p)

En este punto nos topamos nuevamente con la noción de abstinencia, y con el interrogante acerca de cuál sería el bien para el paciente. ¿El analista ha de decidir cuál será el bien y orientar al paciente en sus decisiones? Freud (1915-7 [1916-7]) dirá:

Puedo, además, asegurarnos que estáis en un error si creéis que aconsejar y guiar al sujeto en las circunstancias de su vida forma parte de la influencia psicoanalítica. Por el contrario, rechazamos siempre que nos es posible este papel de mentores, y nuestro solo deseo es el de ver al enfermo adoptar por sí mismo sus decisiones. (p. 2392)

En esta misma dirección Lacan ("s.f") define a la ética del analista como la Ética del bien decir a condición de no decir cuál es el bien.

Creemos que los fundamentos del acto analítico están entonces sostenidos en cada momento del análisis por la forma de posicionarnos respecto de la técnica causando un actuar ético.



Referencias Bibliográficas

- Cichello, G. (2010). Función del dinero en psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Cosimi, A. (Comp.) (2006) Estudios Psicoanalíticos en la universidad. La estructura del sujeto. Artículo: Arte y Psicoanálisis: Historia y conceptos de H. Martínez Álvarez. Buenos Aires, Argentina: Ed. Homosapiens.
- Freud, S. (1904-1905) Sobre psicoterapia. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno
- Freud, S. (1910). El porvenir de la terapia psicoanalítica” En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno
- Freud, S. (1910). El Psicoanálisis Silvestre. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno
- Freud, S. (1911). El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno
- Freud, S. (191-1919). Los caminos de la terapia psicoanalítica. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Freud, S. (1912). Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno
- Freud, S. (1912). La dinámica de la transferencia. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno
- Freud, S. (1913). La iniciación del tratamiento. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno

- Freud, S. (1914). Sobre el amor de transferencia. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Freud, S. (1914-1915). Observaciones sobre el amor de transferencia. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Freud, S. (1914). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: AE.
- Freud, S. (1915-1916). Lecciones introductorias al Psicoanálisis: Teoría general de las neurosis. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno
- Freud, S. (1916-1917). Lecciones introductorias al Psicoanálisis: La transferencia. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: AE.
- Glasman, C. (s.f.) Ensayo y crítica del Psicoanálisis: Algunas observaciones sobre la técnica y ética trágica. [en línea]. En: Ensayos y Crítica del Psicoanálisis. Disponible en: <http://www.eycpsicoanalisis.org>.
- Hillert, Rebeca. (s.f.). En el consultorio de Lacan... Sobre las novelas de analizantes de Lacan. [en línea]. Programa de Seminarios por Internet de Psico Mundo .Disponible en <http://www.edupsi.com/consultorio.htm>.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos 2. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1951). *Intervenciones sobre la transferencia. En Escritos I. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno*

- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez Álvarez, H. (AÑO). Historia del Psicoanálisis: Psicoanálisis e Historia . Revista publicada en Colegio de psicólogos Distrito X. (Nº42). Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Mazzuca, M., Lutereau, L. (2014). Usos del caso clínico. En: Usos del síntoma: posiciones del sujeto en el deseo. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva
- Montenegro, G. (2014). La Función del dinero y el pago en la dirección de la cura”. (Tesis Pregrado) Facultad de Psicología, UNMDP, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Nasio, J. D. (1996). Cómo trabaja un psicoanalista. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Nasio, J. D. (2001). . [base de datos]. La cura viene por añadidura. [base de datos]. Trabajo presentado en Seminario: ¿Cómo escuchar a un niño? Buenos Aires, Argentina. Disponible en:
<http://ochoa.freeservers.com/nasio1.htm>.
- Pujó, M. (1993). *La duración de la cura. Revista Psicoanálisis y el hospital. Buenos Aires, Argentina. Disponible en:*
<http://bibliomedicinadigital.fmed.uba.ar>.
- Rey, Pierre (1989). Pierre Rey: Una temporada con Lacan. Paris: Seix Barral.
- Rodriugué, E. (1996) .*Sigmund Freud: El siglo del Psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Ed. Sudamericana*

➤ *Roudinesco, E. Plon, M (2008) .Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.*

➤ Zelcer, M.; Caeiro, A.; Fenoglio, H. (2008). *Abstinencia y Neutralidad.* .

[en línea] En: Topia Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura.

Disponible en: <https://www.topia.com.ar>